

CUADERNO N° 1

Segunda
Edición

Los talleres Cuidar al que cuida

Año 1 N° 1 - Buenos Aires - Mayo de 2014

Centro de Referencia Lomas de Zamora / Grupo Red-Salud Mental
Centro de Formación en Psicología Social de Banfield



La Subjetividad Heroica

Por Elena de la Aldea

editorial los talleres



[staff]

Equipo editor

Laura Piedimonte
Celia Mazza
Juan Fontana
Alejandro Irurzun
Alberto Gallini

Coordinador

Alberto Gallini

Colaboran en este número

Elena de la Aldea
Agustín Jerónimo Valle
Susana Genestouse
Dora Fucht

Diseño y diagramación

Juan Viera

Ilustración de Tapa

Miradas azules de
Susana Genestouse

[sumario]

- 3 **Presentación**
- 7 **Subjetividad heroica**
- 27 **Ejercicios**
- 41 **Reportaje a Elena de la Aldea**
- 53 **Inconmensurable,
Homenaje a Ignacio Lewkowicz**
- 61 **Biblioteca Alberdi**
- 63 **Arte y salud**
- 64 **Instituciones**



editorial los talleres

editoriallostalleres@gmail.com

Presentación



[Presentación]

ALEGRÍA

Para los que organizamos los talleres “*Cuidar al que cuida*” es una gran alegría presentarles este primer número de los cuadernos “*Talleres Cuidar al que Cuida*”. Concretamos este sueño después de tres años de llevar a cabo jornadas para sumar herramientas a nuestras intervenciones sociales en las que nos encontramos con compañeros de distintas entidades y coincidimos en los mismos padecimientos institucionales que deterioran nuestra salud psicofísica.

Nos proponemos que esta publicación sea un punto de encuentro entre quienes trabajamos con el dolor humano y aquellas experiencias y teorías que nos enseñan que nuestras prácticas laborales pueden ser más saludables.

Al igual que en los talleres que venimos desarrollando, fundamentamos esta publicación en la interdisciplina y la interinstitucionalidad, ya que en las actuales complejidades sociales, nuestras tareas adquieren sentido sólo cuando intercambiamos prácticas y saberes con otros.

Por tal razón, consideramos imprescindible que estas páginas sean habitadas por profesionales de distintos marcos teóricos, como también aquellos trabajadores que obtienen el conocimiento al resolver los problemas cotidianos, con los escasos recursos que generalmente se cuentan.

Nos acompaña en el inicio de este nuevo proyecto la Lic. Elena de la Aldea, con el artículo “Subjetividad heroica”, que surge de reflexiones conjuntas con el historiador Ignacio Lewkowicz.

Además, Elena nos comenta en un reportaje su experiencia, más 50 años de andar por el mundo realizando trabajos comunitarios.

HISTORIA DE LOS TALLERES “CUIDAR AL QUE CUIDA”

Los que comenzamos a realizar estos espacios pertenecemos a distintas instituciones y nos conocimos en la búsqueda de recursos para nuestras tareas.

Primero fueron unos mates haciendo catarsis acerca de todo lo que NO podemos hacer, y luego siguieron otros mates pensando en lo que SÍ podíamos hacer.

Estas mateadas nos llevaron a una manera de organizarnos semejante a la forma que tenemos muchos de los que habitamos en el Gran Buenos Aires, de construir nosotros mismos nuestras casas, a la usanza de nuestros padres y abuelos.

La tarea la iniciamos de a poco; al principio, como podíamos, en los ratos libres que nos dejaban nuestras obligaciones laborales. Y como suele suceder en este tipo de “obras”, nos hemos podido sostener en el tiempo gracias al aliento de las manos amigas dispuestas a alcanzar algún ladrillo, ya sea disertando sus teorías o acomodando sillas. Los primeros ladrillos los pusimos en 2011, con “Introducción a la coordinación grupal”; fue un curso intensivo para quienes querían aproximarse a técnicas de trabajo grupal.

De esta experiencia surgieron, en 2012, los talleres “Primeros auxilios sociales”, que tuvieron como objetivo convocar a profesionales que nos aportaron sus conocimientos para ser utilizados en nuestras intervenciones al

encontramos con problemáticas que no son nuestra especialidad y para las cuales no estamos suficientemente preparados.

En 2013 surgieron talleres centrados en los cuidados de equipos y enfermedades laborales, porque discernimos que era la inquietud central de los participantes de los años anteriores.

2014

En este año nos proponemos seguir con los talleres en Escalada y sumarles otros espacios en barrios del conurbano, pero ahora acompañados por los cuadernos “*Talleres Cuidar al que Cuida*”, que pretendemos que sea un nuevo medio de intercambio y conceptualización de prácticas sociales.

INVITACIÓN

Los invitamos a subirse a este colectivo, al que durante su recorrido se suman unos y se bajan otros, pero siempre cambiándonos de asientos mientras avanzamos en la búsqueda de un mundo más agradable de habitar.

Cordiales saludos
Centro de Formación de Psicología Social de Banfield
Grupo Red – Salud Mental
Centro de Referencia Lomas de Zamora



Subjetividad heroica

(*) **Elena de la Aldea:** *Lic. en Psicología UBA. Doctorado cursado en Belgica ucde Lovaina, Instructora en Trabajo psico-corporal. Consteladora Familiar y Organizacional (Inst. Bert Hellinger de Bs As.). Docente de Maestrías en Salud Mental y Cátedras de postgrado en UBA, Univ. Nac. de Entre Ríos Univ. Nac. de Lanús, Antigua docente Univ. Nac. de la Patagonia, Univ. de Barcelona (España), Univ. Centroamericana de Nicaragua, Univ. Autónoma del Estado de Toluca (México), Univ. Autónoma de Querétaro (México), Univ. Autónoma Metropolitana (México), Hospital Escuela de León (Nicaragua), Hospital Psiquiátrico de Managua (Nicaragua). Hospital Psiquiátrico A. Korn. Consultora internacional en temas de reparación de la violencia.*
Más inf.: www.elenadelaaldea.com.ar

¹ Este texto nace a partir de lo producido para una charla que dimos con Ignacio Lewkowicz, el 7 de julio de 1999, en el Hospital Durand. En esa charla trabajamos sobre la transformación del rol del Estado y sus efectos en las instituciones, sobre la intervención comunitaria en este contexto y el desarrollo pertinente de los profesionales para asumir un nuevo rol incorporando nuevos instrumentos, y sobre nuevas estrategias que posibilitan una mirada que incorpore lo social y las políticas en salud mental. Así surgió la idea de la subjetividad heroica como un serio obstáculo en el trabajo con la salud mental comunitaria.

Desde entonces nos reuníamos de tanto en tanto con Nacho a discutir los sucesivos borradores. Y yo quedé a cargo, después del último borrador, de la redacción final, sobre la que luego Nacho daría o no el visto bueno, pero sucesivos viajes fueron postergando esa redacción. La muerte de Nacho, el 4 de abril de 2004, me obligó, con el dolor y la tristeza a cuestas, a cumplir lo acordado en memoria y compañía suya. Para ello conté con la ayuda de Adrián Gaspari, quien trabajó mucho tiempo con Nacho y conoce bien su estilo y sus costumbres.

Espero que a Nacho le haya gustado como quedó.

[Subjetividad heroica]

El salvador ante la catástrofe¹
(un modo de disponerse ante los problemas)

Por Elena de la Aldea (*)

El profesional de la salud comunitaria realiza su trabajo avalado por las instituciones que regulan y garantizan el buen funcionamiento de la comunidad.

Dispone, además, de un saber o conocimiento sustentado por ellas y aprendido en ellas. Cuando un profesional de la salud va a un hospital, a un consultorio o a un barrio, lleva consigo un bagaje de conocimientos, teorías, ideas y saberes; lleva una posición y un título que lo autorizan para actuar; lleva una hipótesis sobre cómo es la realidad y qué hacer con ella. Es usual “enviar” profesionales a “ordenar lo que está desordenado” en las poblaciones –ya sea su salud física o mental–. En ese contexto, el trabajador de la salud, antes de ver “lo que hay”, antes de dejarse tocar o informar por lo que sucede, ya “sabe” lo que “debería haber”. El diagnóstico advertirá entonces los defectos de *lo que es* en comparación con un juicio ideal, y desde esa posición, su tarea consistirá en intervenir *para que las cosas sean como deben ser*.

Pero en el plano práctico y efectivo, el trabajador de la salud mental (TSM desde ahora) se enfrenta a problemas que sus conocimientos a priori no contemplan. Frente a esas dificultades queda desprovisto de herramientas y de código. Cuando el Estado, dador de sentido de las instituciones –y través de las cuales existe– ve sus fundamentos modificados, la legitimidad y carácter de esas instituciones también sufren una alteración, y aquellos conocimientos que instituían pierden su coherencia y sustento. “Corre peligro el buen funcionamiento de la comunidad toda”, “es necesario salvarla de la catástrofe”, decimos los TSM. La comunidad pasa a ser un objeto a rescatar y preservar. **Hay que salvarla**, debemos contenerla por más que esa comunidad que defendemos se nos aparezca una y otra vez como distante o ajena a la situación. Con la mejor voluntad, las más sinceras intenciones y avalados por el espíritu de servicio a la comunidad –que formó parte sustancial de nuestra formación profesional–, respaldados por valores supremos como el bien y el amor al otro (bajo la forma de amor a la comunidad),

... La *subjetividad heroica* genera también cierto grado de malestar: lo que se hace nunca termina de estar bien del todo. Jamás se cumplen los objetivos y el trabajo termina transformándose en algo pesado, imposible de disfrutar. Resulta excesivamente frustrante que nunca nada alcance, que nunca nada sea suficiente. Y resulta difícil también valorar las propias potencias al no conseguir darle un final acabado al problema” ...



empuñando la flamígera espada de la justicia ante la catástrofe en ciernes, los TSM nos disponemos a rescatarla.

¿Qué es la subjetividad heroica? ¿Y por qué heroica?

La *subjetividad heroica* funciona como un recurso sobre el que se sostiene el TSM para apagar el incendio y hallar una posición estable en el desastre. Pero antes de avanzar, ¿qué es la subjetividad?, ¿y por qué llamarla heroica?

Se habla constantemente de la subjetividad y no siempre resulta fácil definir con claridad de qué se trata. Para nosotros, la subjetividad es una *máquina para pensar*, y no un sistema de ideas; una disposición, y no una convicción. Nunca son absolutas sus condiciones de enunciación, y sin embargo es en los enunciados y prácticas donde adquiere visibilidad, su vía de institución es fundamentalmente práctica. La subjetividad no es un estado fijo sino una potencia maleable, un proceso o estrategia: puede pasarse de un modo subjetivo a otro. No es una estructura de carácter sino una modalidad de ser, de hacer, de estar, de pensar y sentir, pasible a transformaciones.

El discurso de los valores elevados* (no deja pensar)

En tanto, decidimos llamar *subjetividad heroica* a un modo específico de situarse ante un problema. Subjetividad heroica es la forma que adopta esa máquina de pensar y pensarse, de hacer y sentir cuando la comunidad “no es lo que debería ser” y aparece la exigencia de que alguien la corrija. Un comentario imprescindible antes de continuar, la subjetividad heroica no es algo que podamos sencillamente localizar en los otros (“aquel tiene una subjetividad heroica de no creer...”) o en uno mismo, es algo que de algún modo nos compone a todos, incluso

algo con lo que debemos lidiar, trabajar, pensar, continuamente. En este texto, seguramente nos deslicemos demasiado hacia la personificación de sus rasgos, pero sólo se trata de una estrategia para exagerarlos y así hacerlos más gráficos y visibles a nuestros ojos.

Decíamos entonces que la subjetividad heroica encarna la exigencia de corregir lo que no está donde debería. Pero, ¿qué clase de discurso en funcionamiento permite al profesional colocarse como omnipotente dentro de las situaciones, como instancia desde la que se establece un deber ser? ¿En qué sentido el “héroe” trabaja por el Bien de la comunidad, o desde qué perspectiva podemos afirmar que viene a salvar lo imprescindible? ¿Qué inercias le brindan esa autoridad moral indiscutible? Se dice del héroe que es solidario, que “da todo”; su entrega, su espíritu de sacrificio, su compromiso con los valores –que por supuesto cree generales y comunes– lo sitúan en un lugar de “plena verdad” que lo resguarda de toda crítica: el héroe *es indudablemente bueno* y susceptible, con razón, de ofenderse ante la menor sospecha de impureza.

**El eliminador de problemas
(una lógica entre la omnipotencia y la impotencia)*

En su discurso sostiene que todo lo que hace es “por el bien del otro”: “Yo no importo. Lo que hago no es para mí, es para los demás”. Este modo de enunciación basado en el *sacrificio* le otorga al héroe un valor y una posición *por sobre* los otros, y es a partir de esa autoridad incuestionable que enfrentará la situación de trabajo.

Desde su omnipotencia, el héroe cree que no hay dificultad que no pueda solucionarse con buena voluntad y esfuerzo, todo problema puede y debe ser resuelto. Para la *subjetividad heroica*, la tarea frente a los problemas siempre es clara: eliminarlos. Todo lo que no consigue



.... “el plano práctico y efectivo, el trabajador de la salud se enfrenta a problemas que sus conocimientos a priori no contemplan. Frente a esas dificultades queda desprovisto de herramientas y de código” ...

entender, lo explica en términos de falta, de carencia, de limitación: falta de capacitación, falta de formación, falta de conocimientos, o de tiempo, o de dinero, de presupuesto o de recursos –y habitualmente todo junto–. Su supuesto consiste en que el problema se soluciona eliminando la falta, es decir, con más trabajo, más recursos, más conocimientos, más, más y más... Su lógica operativa podría resumirse así: si hay un problema es porque hay algo diferente a lo que debería haber. Si hay un elemento en la situación que no debería estar, hay que eliminarlo. Si acaso hay algo que falta y esa ausencia impide que las cosas sean como deben ser, hay que añadirlo para suprimir la falta.

La urgencia esa tramposa

La subjetividad heroica no necesita pensar qué hay que hacer... ya sabe, siempre sabe. Y cuando el tiempo apremia –así dicen– no hay margen para el pensamiento². En este sentido, al presentarse y acumularse los problemas, a una velocidad que sobrepasa nuestra capacidad para procesarlos, las resoluciones urgen, y ése es el instante en que la subjetividad heroica entra en escena. Su discurso está montado en la urgencia: “hay que actuar ya, alguien tiene que desactivar la bomba”. El héroe corre siempre contra el tiempo, y en ese ir de urgencia en urgencia no sólo se afirma en una posición de saber sino que además clausura todo margen para reflexionar, planificar o programar. En el héroe prevalece la acción directa y la repetición de una línea de conducta; no se otorga ni concede a los demás un tiempo en el que sea posible *pensar la práctica* o hacer visibles las necesidades singulares. De esta manera, los otros, aquellos que viven el problema y a quienes el héroe brinda su completa entrega, no tienen nada que aportar y quedan como meros

². La urgencia parece contener en sí misma la necesidad de un héroe que nos salve.

objetos o instrumentos del accionar de una subjetividad externa, una subjetividad heroica.

Héroes y Víctimas

La contraparte del héroe es la víctima. El héroe necesita que la víctima no se mueva de su posición de inferioridad, ya que en ese caso, automáticamente perdería su jerarquía, *pasaría a ser “uno más”*. *Héroes y víctimas son un par*. Héroes y víctimas se confirman mutuamente. Pero es la subjetividad heroica la que constituye a las víctimas como tales, al delimitar su posición, al no mezclarse con ellas. La *subjetividad heroica* hace cosas *por* los otros, y de esa forma suprime al otro y a sí mismo como sujetos: tanto el héroe como el salvado quedan fijados, abolidos. ¿Qué otras formas de proximidad existen, qué otras formas podemos pensar?



El héroe no puede decir “no puedo”

La mayoría de la veces, el héroe quiere ofrecer lo que percibe como carencia de la víctima. No distingue que el “dar sin pensar”, en vez de sumar, resta. No se da cuenta que avanza sobre la dignidad del otro –y por lo tanto sobre su potencia–. Ante la catástrofe, el salvador brinda a la víctima todo lo que supone que necesita, sin dejarle espacio para desplegar su propia fuerza. El héroe no puede negarse a nada porque atrapado en su automatismo queda él mismo como objeto, deviene “objeto de servicio”. Para ser sujeto, además de dar, hay que ser capaz de pedir. Hay que poseer la habilidad de construir reciprocidad, ese sistema en el que “dar y recibir” son equivalentes, o más bien imposibles de determinar en tanto las relaciones reales son mucho más complejas de lo que parecen y jamás encajan en términos de intercambio. ¿Es



... "Se dice del héroe que es solidario, que "da todo"; su entrega, su espíritu de sacrificio, su compromiso con los valores lo sitúan en un lugar de "plena verdad" que lo resguarda de toda crítica: el héroe es indudablemente bueno y susceptible, con razón, de ofenderse ante la menor sospecha de impureza" ...

ciertamente claro y evidente cuánto es lo que damos y cuánto lo que recibimos al realizar nuestro trabajo?

Corriéndonos del tipo heroico, si pensamos la relación entre "yo" y "el otro", entre "el otro" y "yo", es el y lo más relevante, el nexo que hace que las casillas se desvanezcan, las jerarquías se indeterminen, las posiciones se vuelvan móviles; el *yo* se desconfirma, se desconstruye, el *otro* encuentra terreno para constituir un modo de ser latente ante el cual el *yo* se reacomoda; el *yo* y el *otro* inventan un espacio distinto, dejan de lado la delimitación para comenzar a establecer nuevos modos de afectarse, de pertenecerse. Las siluetas se ablandan, dejamos de ser personajes fijos para pasar a formar parte de la composición de un medio común. Y en ese medio común es donde se abren nuevas líneas que permiten a la víctima zafarse de su lugar prefijado y darse cuenta que su destino no es ser víctima sino que puede descubrirse siendo otra cosa.

Dejar de suponer que el otro es "un pobrecito", es acordar que tiene la misma posibilidad de autonomía que yo. En rigor, si concebimos al otro como objeto y no como sujeto, si lo miramos y leemos como "no ser", es probable que así se comporte, desde la pasividad más extrema. Si todo lo que hacemos es *por* el otro, el otro queda congelado en el lugar de objeto de nuestra práctica; el *por* funciona como negación de la potencia del otro, negación de que el otro cuenta con su vitalidad propia. Si en cambio hacemos *con* el otro, precipitamos la conjunción. El *con* requiere desde ya un movimiento: situarse como par, ubicar al otro como sujeto, como una racionalidad activa con la que podemos contar, y ante la que establecemos la posibilidad de decir "no puedo" y "no sé", cuando no podemos y no sabemos.

Lo que se pierde: las potencias de la situación

Por el contrario, ante la impotencia por falta de teorías, de saberes, la *subjetividad heroica* se erige como omnipotente. El efecto de esa omnipotencia es impotencia, parálisis, y una fuerte exigencia sobre el resto del equipo y la población. Es decir, la omnipotencia del que se coloca en posición de héroe produce la impotencia de los demás. El héroe centraliza el poder, es ubicuo, y con esa pretensión, desconfía de forma sistemática de la capacidad de los demás durante las intervenciones. En su lógica, lo individual predomina por sobre lo grupal; no puede delegar, tampoco compartir. Dice: “como yo, ninguno”, o “no cualquiera puede hacerlo”. Así, omnipotencia e impotencia arman una especie de círculo vicioso del cual no hay salida.

En consecuencia, cuando el héroe no sabe, se ahoga en la impotencia, y esto lo paraliza, lo angustia, no sólo a él sino a todos aquellos que lo acompañan. Este discurso omnipotente queda a veces oculto por el elogio de la voluntad: “yo no puedo pero igual hago el esfuerzo”, “aunque me cueste, lo intento”. Omnipotencia e impotencia se revelan así como las dos caras de una misma moneda. Podríamos decir incluso que la omnipotencia es tan impotente como la impotencia. Porque si algo obstruye su camino previsto, no puede encontrar otros recorridos, perdiendo toda su potencia, sólo le queda la fuerza empecinada de seguir por el camino planeado. Es decir, la omnipotencia es impotente en tanto determina un modo de ser afectado por la situación que excluye la posibilidad de activar una percepción más fértil. Lo opuesto a la omnipotencia, más que la impotencia, sería la potencia.

Lo que se pierde aquí son las potencias, los posibles de una situación. No se trata sólo de que la *subjetividad heroica* opera bajo el supuesto de que sabe de antemano lo

.... En su discurso sostiene que todo lo que hace es "por el bien del otro": "Yo no importo. Lo que hago no es para mí, es para los demás". Este modo de enunciación basado en el sacrificio le otorga al héroe un valor y una posición por sobre los otros, y es a partir de esa autoridad incuestionable que enfrentará la situación de trabajo"

que se debe hacer frente a un problema, sino que además puede ocurrir que no opere, que sea radicalmente impotente. O peor aún, que su impotencia omnipotente inhiba la potencia de los demás. En este sentido es que la *subjetividad heroica* puede ser un grave obstáculo para el trabajo comunitario: su pretensión de omnipotencia y concentración de poder, su justificación basada en el esfuerzo desmesurado, no sólo obstruyen el pensamiento sino que además impiden la acción de los otros.

Un obstáculo para pensar

La subjetividad heroica no permite que un problema sea una situación-problema, un momento dentro de un proceso vivo de pensamiento. El héroe no resuelve los problemas sino que los priva de su riqueza informativa, de su fecundidad, y en su afán de eliminarlos, los encubre. Las dificultades se le presentan como muros o lapsos de vacío, como contracara, como elemento exterior que amenaza a la comunidad y no cuenta con ningún tipo de excedencia positiva. Así, la comunidad pasa a ser un objeto a preservar, a rescatar o tutelar, y nunca algo a ser pensado, alguien con quien pensar. En la práctica, el héroe crea desacuerdos y malestar porque enfrenta, sabotea o no reconoce la subjetividad del otro; los demás quedan descalificados porque no sienten, no piensan ni actúan como él. Su error consiste en verse frente a la comunidad y no dentro de ella.

Otro de sus caminos sin salida consiste en sostenerse en oposición polar con la subjetividad burocrática: siempre en lucha con las instituciones, se coloca como representante de los pobres frente a las instituciones y como representante de las instituciones frente a los pobres. Le pide a las instituciones que cumplan con su deber. Esta es una escena repetida: el héroe que no puede todo lo que

podría, todo lo que debería, todo lo que planeó, y pelea, se enoja, se indigna con su institución. Así, en lugar de cuestionar el esquema, lo refuerza. La *subjetividad heroica* sostiene y ampara a las instituciones, es su último bastión.

¿Porqué es importante pensar? En los restos del naufragio hay que operar sobre el obstáculo
***¿A quién salva el héroe en realidad?**

Si las instituciones efectivamente organizan el buen funcionamiento de la comunidad, cuando algo falla aparece el héroe, soluciona el problema y todo vuelve a su normal funcionamiento. Pero al decir institución, no hablamos sólo del centro de salud, de la salita o del hospital, de la escuela en tanto lugares físicos. En tiempos de estados nacionales, la institución representa una concepción de la buena sociedad en su conjunto, y es esta concepción lo que el héroe salva, aún sin saberlo. Esa representación que es el sostén de prácticas e identidades.

Al trabajo comunitario siempre se llega desde una institución, y es la institución la que asegura y legitima esa práctica particular. Hay una subjetividad y unas prácticas institucionales dadas, cuando éstas entran en peligro, segregan subjetividad heroica como reaseguro. *La subjetividad heroica* es un contraseguro, una reacción. Reasegura esa institución por ser la que le otorga identidad, alguna identidad, en medio de la catástrofe. Y aunque no sea precisamente una identidad profesional, sirve al menos como tipificación moral, política, ética: es la identidad del que debe salvar a las víctimas.

Pero, ¿qué ocurre si al modificarse la forma Estado que las sustentaba, las instituciones dejan de cumplir la función para la que fueron concebidas? ¿Qué efectos produce en las prácticas el hecho de que la lógica de mercado

.... “Desde su omnipotencia, el héroe cree que no hay dificultad que no pueda solucionarse con buena voluntad y esfuerzo, todo problema puede y debe ser resuelto. Para la subjetividad heroica, la tarea frente a los problemas siempre es clara: eliminarlos” ...

opere fragmentando aquel orden estatal nacional? Las instituciones cayeron en tanto aparatos ideológicos de aquel Estado que las articulaba, y el ciudadano que se formó en una ideología de servir —el médico, el maestro—, al ver que su territorio se diluye, concibe la obligación de salvar la zona institucional a la que pertenece. Todo esto ocurre sin que nadie pueda organizarlo. Las instituciones no son conscientes de su ser institución y el héroe no produce reaseguro conscientemente sino que hay un entramado difuso entre él, su vida, su identidad profesional y la identidad de pertenencia institucional. Las instituciones se desmoronan y lo que hace *la subjetividad heroica* es especular refuerzos, tejer parches, perseverar en esa subjetividad instituida. No percibe la impotencia e ineficacia de su tipo subjetivo, no visualiza ni acepta haberse quedado sin relación con su antiguo dador de sentido. **El héroe es un mártir, es el encargado, en última instancia, de rescatar lo irrescatable.**

No aclares que oscurece (¿Qué comunidad?)

Asimismo, el héroe establece un modo de lectura, un lente que en lugar de resaltar los obstáculos, los oculta.



Los profesionales sostienen las amarras de un barco que se hunde, y recuerdan y desean el puerto que quedó atrás. Miran el hoy desde el ayer, desde el ideal que quedó grabado en su memoria. Pierden de vista que cuando éramos el ayer, lo que ocurría entonces era vivido como defecioso, hasta para algunos como “terrible”. Hoy la evocación transforma el pasado en modelo, en paraíso perdido. Esta mirada impide preguntarnos si es “un barco” que vale la pena salvar o si las condiciones de navegación, los tripulantes y el destino harían necesario construir otra cosa. Es una mecánica de “piñata”, agarrar lo que se puede y no moverse para no perderlo. La estrategia de “resistencia” como única estrategia, paraliza nuevos haceres y miradas: se trata de sostener lo que se tiene, y de no construir. Es una estrategia que sólo es activa a corto plazo y luego se torna deprimente y desvitalizante. Toni Negri decía: “en la cárcel sólo resistir me hubiera matado.”

Entonces surge una pregunta: ¿qué resistencias oponen las representaciones, teorías e ilusiones que portan los profesionales de la salud y que les impiden mirar sus intervenciones cuando del espacio comunitario se trata? La palabra “comunidad” ya no dice lo que quería decir o lo que decía entonces; hoy aparece como un exceso. Perdió su color, su brillo, su significado. Continúa utilizándose por su valor de estandarte, pero ya no quiere decir lo que creemos que nomina.

Un ejemplo es el silencioso pasaje que se realizó con los usuarios del hospital público: ya no son usuarios, ahora son clientes. Se ha dado un movimiento gradual pero inexorable de una medicina pública a una medicina privatizada (incluso dentro de lo que se concibe como espacio público). El paciente, en un sentido es un ciudadano enfermo, y en otro es un consumidor de salud. Entonces, ¿la salud es pública para el conjunto, o se trata de conse-

... “El héroe corre siempre contra el tiempo, y en ese ir de urgencia en urgencia no sólo se afirma en una posición de saber sino que además clausura todo margen para reflexionar, planificar o programar” ...

guir clientes a los cuales se les vende salud? Hay hospitales periféricos y hospitales generales con una estructura de salud pública, que en realidad son un *montaje, una veladura: bajo la cáscara de Hospital público* funciona una organización de Hospital de gestión. Los pacientes parecen ser usuarios pero son en verdad clientes –pobres pero clientes. Cuando eran usuarios, el hospital estaba obligado a atenderlos por su lugar institucional dentro de un Estado–nación. Pero en el pasaje ha quedado el envoltorio, la carcasa de hospital público devorada internamente por la lógica de gestión empresarial, por la lógica de la rentabilidad.

Por su parte, la práctica psicoanalítica, que desde siempre estuvo más ligada con la clientela, toma al hospital como absolutamente privado; y al mismo tiempo, los trabajadores sociales conciben al hospital público como absolutamente público. Ocurre que el hospital ya no es ni público ni privado, sino una mezcla donde a veces los porcentajes de una u otra tendencia varían. Se produce de este modo una confusión constante en la relación entre sus lógicas, su organización y sus discursos. Los psicoanalistas que piensan que están abaratando su condición de tales por atender media hora a los pacientes, gastan su energía en vano. Los trabajadores sociales pretenden hacer un trabajo comunitario y grupal cuando no hay ninguna estructura hospitalaria que tenga organizada ni prevista, lógica o presupuestariamente, esta salida a la comunidad. Hay, como vemos, varias racionalidades funcionando al mismo tiempo.

Aquí también entra en escena la *subjetividad heroica* para defender los estandartes –teóricos– de la comunidad o la familia: “todos estos problemas se compensan con voluntad, sacrificio”. Pero el “parche” no permite armar algo nuevo y distinto.

**En los restos del naufragio:
Hay que armar las condiciones para pensar
(¿para que estamos aquí?)**

En el consultorio, la identidad del profesional está definida por el encuadre, el lugar, la institución, por el que viene a consultar –que se dice enfermo y requiere atención. En el barrio, en cambio, es el TSM quien tiene que definir cuál es su rol y a quiénes atender; necesita pensar, construir, aquello que no viene dado por las instituciones.

Cuando pensamos en los que trabajan en el área comunitaria, nos encontramos con el problema –tan frecuente– de desdibujamiento del rol profesional; nos topamos con las preguntas sobre las características, precisiones y límites de su tarea y su lugar profesional: no saben si son psi, asistentes sociales, o buenos vecinos. Las instituciones de salud, entre otras, son un entramado en los restos de un naufragio, donde se siguen realizando unas prácticas pero no se sabe bien por qué, para qué ni para quién; y es por ello que las acciones, muy a menudo, poco tienen que ver con los objetivos declarados.

Algo cambió, algo sustancial, y entonces todo a su alrededor quedó desfasado. El médico tenía como objetivo reparar la fuerza de trabajo –los hospitales nacieron como modo de reconstruir la fuerza de trabajo de la forma menos costosa posible. Sin embargo, a pesar de que la máquina hospital sigue existiendo, se perdió de vista la respuesta concreta: ¿Para qué era que había que curar a la gente? ¿Es por la necesidad estatal de tener votantes satisfechos? ¿Es por el gusto individual de sentirse sano? ¿Es por la necesidad de generar nuevas formas de consumo: la salud y la masa enorme de empresas asociadas – los laboratorios medicinales son una de las más poderosas industrias multinacionales? ¿Es para dar ocupación a un grupo de trabajadores, los de la salud?

... “El héroe necesita que la víctima no se mueva de su posición de inferioridad, ya que en ese caso, automáticamente perdería su jerarquía” ...

Las diferencias en cómo se responde a cada una de estas preguntas modificaría significativamente los modos de asistencia de la salud en cada una de las situaciones sociales o geográficas. Así, para el trabajo comunitario se plantean dos estrategias o puntos de partida: desde el saber o desde el pensar. Las dos son posibles. Es cuestión de decidir. Para la posición de saber, la *subjetividad heroica* es el último bastión. Es una posición de trascendencia, es situarse respecto de un ideal. Al pensar desde un modelo, la falta o la carencia son percibidas como determinaciones, y es el conocimiento lo que otorga poder. Pero situarse desde el ideal anula la posibilidad de recurrir a los posibles de la situación debido a que se carece de capacidad para percibirlos.

Para la posición de pensamiento, la comunidad no es un objeto, es un sujeto, y ya no hay un conocimiento o saber sobre lo otro, sino sujetos con quienes trabajar, subjetividades con las cuales operar y pensarse. Desde este punto de vista, se ven obstáculos, no carencias, obstáculos que requieren el armado de nuevas condiciones de pensamiento en situación; obstáculos que devienen problemas a ser pensados. Las dificultades empiezan a ser aceptadas, absorbidas, ya no representan elementos exteriores, comienzan a pertenecer al proceso interno de la comunidad.

Operaciones con el obstáculo

Por tanto, creemos que la *subjetividad heroica* es un obstáculo, y que indagar sobre sus formas de funcionamiento, sobre sus modos de trabajo anacrónicos o inerciales, es una ocasión para poder entender la traba como una posibilidad de trabajo y de pensamiento. Incluso podría cambiarse el título de este texto y haber comenzado así: “un obstáculo: la subjetividad heroica”.

Surge una pregunta, ¿cómo es posible definir el problema si para pensar es necesario “no saber”, aceptar que no se sabe?

Decimos que “no saber” es una necesidad para poder pensar, y no una carencia. Pero a su vez, también hoy es indispensable responder a las exigencias del mercado laboral: cada profesional, para ser un especialista y poder vivir de eso, tiene que manifestar y demostrar a los colegas, directivos, pacientes, alumnos, instituciones, que es el mejor, que domina técnicas y teorías eficaces. Además, tener el cuidado de no poner en tela de juicio el conocimiento instituido, para protegerse así de una amenaza de rechazo o expulsión de la “tribu”. Estas dos necesidades entran en tensión. En rigor, es preciso legitimar como parte del trabajo del TSM las operaciones de favorecer, acompañar, nombrar y crear con los otros. No se trata de conocer más y acumular técnicas y teorías para intervenir eliminando los problemas, sino de legitimar el trabajo de construir una subjetividad comunitaria. ¿De qué se ocupan los que están en esa situación, cómo están dispuestos, desde dónde trabajan y para qué? ¿Cómo pensamos esa subjetividad comunitaria, cómo la leemos o reconocemos, cómo podemos nombrarla, facilitarla, descubrirla, construirla?

Prácticas de nominación ¿límites del diagnóstico?

Un contraejemplo claro de lo que estamos intentando pensar son las prácticas de diagnóstico. Éstas se desarrollan asumiendo a la comunidad como preexistente a la intervención. La imagen es que la comunidad “está ahí” –como si fuese completa, acabada, y no algo a construir– y que la tarea consiste en hacer el diagnóstico y luego intervenir. Se dispone de un conocimiento profesional sobre qué es ese diagnóstico en la lectura, y lo que

... “Ante la catástrofe, el salvador brinda a la víctima todo lo que supone que necesita, sin dejarle espacio para desplegar su propia fuerza”

...

resta es ir y operar. En esto consiste el deber ser profesional.

Ahora bien, desde la perspectiva comunitaria que aquí nos interesa indagar, existe otro modo de pensar nuestro rol. Ya no como aquel destinado a diagnosticar a partir de estructuras ya sabidas aquello que está separado y diferenciado de nosotros (“la comunidad”), sino como aquel capaz de construir el problema con otros. Desde esta perspectiva, nominar requiere una lectura particular, una mirada particular, que consiste en un ejercicio de pensamiento compartido. Es desde el trabajo conjunto que habrá que investigar qué dispositivo puede servir para operar en una situación particular.

Lo que impide que haya salud mental son los obstáculos para pensar y no la falta de definiciones, de teorías, de técnicas. La idea de solución es diferente a la de respuesta. El que viene no siempre tiene que llevarse una respuesta. La solución puede ser sencillamente observar el problema, aportar una ampliación en la mirada sobre cómo son las cosas. A veces se piensa que dar una solución es resolver el problema tal como uno lo definió, pero tal vez la solución se trate de redefinir el problema con los otros. Es necesario conservar el espacio de problematización. El problema se presenta como inédito, como singular, y el no saber genuino es una vía de subjetivación, es un dato de la situación, no un defecto del personal. Para eso, la metodología consistirá en transformar las determinaciones en condiciones; interrumpir el sistema de representaciones héroes-víctimas; salir de la serie, del código binario, del encanto de la representación y del saber. Se trata de armar dispositivos, armar las condiciones prácticas que impidan a los obstáculos clausurar el pensamiento; se trata de interrumpir materialmente la reproducción de los sistemas heroicos y de redefinir también dispositivos que estorben los hábitos, que de-

tengan la repetición inercial, que nos impidan ingresar en una dinámica de pura reacción.

Pensar es sostener el problema

Volvemos sobre la pregunta: *¿Qué es pensar?* Suele asociarse “pensar” con la actividad mental, y no con acciones concretas. Pensar es un diálogo entre las prácticas; pensar es producir una “*subjetividad en común*”. Sin embargo, nada tiene que ver esto con la identificación. Pensar con los otros significa entablar una subjetividad sin supuestos, a partir de la cual se hace posible abandonar tanto la resignación frente a lo instituido, como la idealización de lo que debería ser –posiciones recurrentes y dominantes. La subjetividad sin supuestos parte de lo existente –no del ideal–, pero va más allá de lo existente. Parte de lo existente para investigar los posibles de una situación, para activar su potencia creativa.

Si la existencia de la comunidad no se puede suponer ni preexiste a la intervención, entonces un modo de trabajo no asistencial podría ser ese “poner las prácticas a dialogar”. Salud mental es valorar las prácticas compartidas, es *construir* un nosotros como comunidad de pensamiento. Por lo tanto, ya no se trata de salvar a la comunidad sino más bien de pensar cómo leerla, cómo mirarla, cómo constituir comunidad con la mirada, con la intervención.

¿Qué operaciones propias del dispositivo o la situación –el hospital, el centro de salud, el barrio, la escuela– facilitan o impiden pensar lo comunitario, pensar la intervención comunitaria? ¿Cuáles son las capacidades subjetivas que se requieren para habitar esos dispositivos? El ser del problema es poder situar los obstáculos para que se constituya una comunidad de pensamiento capaz de habitar la situación existente.



Ya planteamos qué pierde la comunidad con la subjetividad heroica, pero el que pierde también es el héroe. Pierde su capacidad de transformarse, de hacerse, de descubrirse.

En la revisión de lo heroico se asoma el trabajo comunitario como potencia (notas finales)

La mayor producción de la *subjetividad heroica* es probar *su propia impotencia*: hacer evidente que no puede hacerse nada *por* otros, y que la operación subjetiva consiste en el hacer *con* otros y precisamente en ir haciéndose uno mismo en ese hacer común. Pero, ¿qué ocurre con el yo? ¿Quién designa los roles, los límites? Si hago por otros estoy protegido, si hago con otros ¿paso a ser vulnerable? Si hago por otros, siempre soy yo el que hace; si hago con otros, ¿dejo de ser yo? La *subjetividad heroica* remite a una identidad y la confirma: uno está constituido; los otros están constituidos. Si el trabajo comunitario consiste en *hacer por otros*, implica hacer con un objeto constituido. Hacer con otros, remite a lo maleable de la identidad propia, a la posibilidad de ser transformado por mi –nuestro– hacer.

La *subjetividad heroica* genera también cierto grado de malestar: lo que se hace nunca termina de estar bien del todo. Jamás se cumplen los objetivos y el trabajo termina transformándose en algo pesado, imposible de disfrutar. Resulta excesivamente frustrante que nunca nada alcance, que nunca nada sea suficiente. Y resulta difícil también valorar las propias potencias al no conseguir darle un final acabado al problema.

Ya planteamos qué pierde la comunidad con la subjetividad heroica, pero el que pierde también es el héroe. Pierde su capacidad de transformarse, de hacerse, de descubrirse. Que por otra parte es allí donde se halla la posibilidad de disfrutar del trabajar. La vida es movimiento constante, y si uno no se transforma, muere. Es tan sencillo como crecer o morir. Y el TSM suele ser alguien inquieto y preocupado por la realidad y por la transformación. Su intervención puede darle la chance de

entrar a una situación y salir de ella modificado, fortalecido, distinto. Si se entra a una situación y no se sale transformado de allí, evidentemente no se entró, se permaneció impoluto, ajeno y también pobre de posibilidad. Cuando el TSM se sitúa subjetivamente en posición de héroe pierde justamente esa posibilidad de riqueza: ser modificado por las prácticas. El otro siempre es otro que me refleja: su fuerza me da fuerza, su dificultad me interpela, me permite desplegar todo lo que puedo, aquello que sé, y también aquello que aún no conozco de mí.

El trabajo comunitario encuentra su potencia si se lo destraba de la moral, del Bien. Si se conecta con algo del exceso; con el ir más allá de lo dado, de lo que está bien, de lo que es tolerable; con el despropósito. El trabajo comunitario tiene un lugar de margen, de trinchera, tiene - con relación al conocimiento- una posibilidad de producción nueva, ya que no es un lugar codiciado desde las instituciones profesionales y académicas. Esto propicia formas de libertad. La no codicia tiene un costado negativo: la descalificación, pero también tiene uno positivo: permite la creación, innovación, porque hay menos “texto escrito” ya sagrado. El núcleo productivo del trabajo comunitario no está en negar lo que hay en nombre de “lo que debe haber” sino en hacer en nombre de lo que puede haber.



[Ejercicios]

Los siguientes ejercicios que nos propone Elena de la Aldea son un complemento de su escrito “Subjetividad heroica”, con la intención de acercar la teoría a nuestras prácticas cotidianas.

Ejercicio A

De centramiento

(Ejercicio para hacer regularmente, cotidianamente y, sobre todo, cuando se inicia una actividad que uno desea que sea fructífera y que exige estar absolutamente presente).

El centramiento es una práctica en la que se unifica y alinea tu estado somático. Es un proceso en el que tomas tu atención consciente, la dejas entrar en tu cuerpo y después te abres al mundo a través de tu cuerpo. Al hacerlo, llevas tu encarnación a un campo unificado en el que emergen muchas propiedades generativas.

Cuando estás centrado, el canal está **abierto y es fuerte**, te sientes en paz y confiado y tienes muchos recursos a tu disposición. Otra cualidad del centramiento es **la presencia**. El centramiento es lo que te permitirá soltar la necesidad de que el ego-intelecto lo controle y lo

explique todo. Te permite experimentar **estabilidad, sintonía**. Lo básico es que tú eres tan bueno como lo sea tu estado de conciencia... desarrolla la práctica y la disciplina de caer en tu centro.

Práctica

Para conectar con el centro, siéntate en una posición cómoda, empieza a asentarte y relajarte. La palabra es **equilibrar**, en cada dimensión de nuestra conciencia... puedes estar adentro y afuera al mismo tiempo, es relajación con atención, sin desconectarte, sin adormilarte; una buena manera es sentir que la atención desciende, entra en el cuerpo y lo atraviesa... empieza a sentir la planta de los pies, llena de sensaciones... tómate unos momentos para este proceso... ojos abiertos o cerrados. Experimenta... es tu propio proceso de aprendizaje desde adentro... siéntete conectado y despierto... asentándote adentro y relajándote... lo siguiente es RESPIRAR... cambias del pensamiento a la respiración, ahí siempre estás presente... y ahí sentirás la columna y su alineamiento... siente la columna suave y luminosa... no estás inclinado hacia adelante... estás derecho... un hilo de luz en la coronilla tira suavemente hacia arriba elevándote hacia el cielo... también eleva y abre ligeramente el pecho... puedes tomarte unos momentos para respirar arriba y abajo dentro de tu columna, de modo de trasladar la tensión a esta simple y suave sensación en la columna... lo que emerge en el primer plano es sólo esa suave sensación de respirar... subiendo y bajando por la columna... es como si la respiración pudiera elevar la energía desde la tierra a través de la planta de los pies y ascender a través de la columna hasta el cuello... mientras respiras muy suavemente por tu columna... arriba y abajo... podrías incluir una autobendición muy simple... una autosugerencia a ti mismo... tal vez una palabra como **autocuidado... o autoamar... o autoaceptación...** algo que puedas usar para darte una bendición o autoafirmación por medio de tu conciencia espinal... o talvez sea una simple palabra como... **abrirme... o despertar...**

Y mientras te permites sintonizar con tu respiración... con tu conciencia espinal... con la energía que sube y que baja dentro del tubo de la columna..., empiezas a dejar circular esta pequeña autosugestión por la columna... puedes ir añadiendo algunas sugerencias más para

profundizar ese estado... la primera es NADA QUE HACER EN EL CUERPO EXCEPTO RELAJARME... sueltas toda la tensión a medida que te vas abriendo más profundamente dentro de esa conciencia centrada...

Y a medida que lo haces, podrías seguir sintiendo ese hilo... elevándote por medio de tu chakra coronario... elevando suavemente tu columna y tu cabeza... sintiendo profundamente tu canal... abriéndose... abriéndose.

Y para ayudarte más podrías ir agregando otra sugestión simple a la mezcla: NADA A LO QUE LA MENTE SE PUEDA AGARRAR... Así está bien... respira... sintonía espinal... NADA QUE HACER CON EL CUERPO SALVO RELAJARME... NADA A LO QUE LA MENTE PUEDA AGARRARSE... respirando... dejando ir todos los pensamientos... dejando ir todas las creencias... respirando... entrando en la mente de la no mente...es la experiencia de un profundo bienestar y centramiento que tuviste en el pasado.

Y vas recordando esas experiencias positivas y trascendentes en las que tu canal estaba abierto... en que tu centro estaba conectado con algo más profundo...

Deja que la mente supraconsciente vuelva a traer los suaves ríos...

de la respiración... esas ocasiones de tu vida... en las que te sentiste profundamente... profundamente completo... y en paz... cuando fuiste capaz de sentir esa vitalidad y de sentir esa fuerza de vida... fluyendo plenamente a través de ti... un estado de excelencia sin esfuerzo... y a medida que recibes esas experiencias... respíralas hacia el momento presente... concentra toda tu atención... en respirarlas hacia el momento presente, hacia tu cuerpo...y al hacerlo... date cuenta... en dónde se enfoca tu atención durante esa experiencia... ¿dentro de tu cuerpo?¿dónde está tu centro en tu cuerpo cuando estás en estas experiencias de bienestar?

... "El centramiento es una práctica en la que se unifica y alinea tu estado somático. Es un proceso en el que tomas tu atención consciente, la dejas entrar en tu cuerpo y después te abres al mundo a través de tu cuerpo" ..

Y si caminaras por el mundo con esta sensación de bienestar... ¿Dónde estaría tu centro? Y a medida que sientes... dónde está tu centro en tu cuerpo... puedes

tomar tus manos... y empezar a ponerlas allí donde tú sientas que tu centro está más enfocado en este momento? ...¿Si tuvieras que hablar de ese estado de bienestar, dónde estaría el centro de tu discurso?

Asegúrate de que ese centro esté en algún lugar por debajo de tu cuello y por encima de tus piernas... en el cuerpo encuentra ese centro en tu cuerpo... date cuenta de cómo puedes... tocar tu centro del mismo modo que tocarías a alguien a quien ames profundamente ... de modo que la cualidad del toque... sea capaz de despertar el centro... y de despertarte a ti también... encuentra esa manera de conectar con tu centro... que permita a tu conciencia... a tu espíritu... a tu conciencia más profunda... hacerse una con él.

También puedes encontrar momentos de dificultad en tu vida... en los que fuiste capaz de mantenerte centrado... de manifestarte profundamente conectado contigo mismo... sabiendo que pasase lo que pasase, fuera, en ti, a tu alrededor... siempre te mantendrías conectado con tu centro....

Y a medida que sientas... que explores... esa cualidad de simple... conexión profunda con tu centro... es una gran cosa que apreciar... esa es tu base. Tú puedes abandonarla, pero ella nunca puede abandonarte... siempre está allí... y cuando sientes desde esa base... cuando hablas desde esa base... cuando piensas desde esa base... empiezan a ocurrir cosas buenas en tu vida. De modo que es posible que quieras tener la sensación... antes de empezar a concluir la experiencia... ¿Hay algún voto, algún compromiso que quieras hacer?

Y esa será tu ancla con ese estado... tu símbolo... que te permitirá volver a este lugar... cada vez con más facilidad... haciendo de él la línea base de tu vida.

Sabiendo que cuando quieras, puedes tocar ese lugar... sentir esa ancla... permitirte saber: AHORA VUELVO A MI CENTRO. VUELVO A CASA, A MÍ MISMO... VUELVO A CONECTAR CON MI FUERZA... Y como dijo el gran poeta irlandés Yeats, “Cuando estoy en casa conmigo mismo, todo lo que hago acaba siendo una poema de amor”...

Ahora tómate un momento para respirar profundamente hacia tu centro... que anime el centro, que lo vivifique más y más... y al ha-

cerlo, déjate volver a este mundo. Y a medida que tu atención empiece a reorientarse hacia afuera, mantén tu conciencia sintonizada con el centro.

A menudo renunciamos fácilmente a nuestro centro en cuanto abrimos los ojos o cambiamos nuestro estado de conciencia. Por lo tanto, mantén primero tu atención en ese centro mientras miras a la habitación y empiezas a mover el cuerpo. De modo que no estás soltando ni abandonando tu centro: estás mirando hacia el mundo y vinculándote con el mundo desde tu centro. ¡Bienvenido!

Esperamos que hayas tenido una buena experiencia... Tómate un momento para reflexionar sobre lo ocurrido... ¿Soltar te ha resultado fácil o difícil? ¿Cuál ha sido tu bendición o autosugestión? ¿Cómo ha funcionado para ti? ¿Cómo ha sido el encuentro y la conexión con tu centro? Si has usado un símbolo, ¿cuál ha sido?

(Texto tomado de "El viaje del héroe", S. Gilligan y R. Dilts)

Ejercicio B

Equipo imaginario...

Les propongo que hagamos un pequeño ejercicio de imaginación en relación con los equipos. La idea es la siguiente: les voy a pedir que se relajen y que imaginen un equipo que no sea ninguno de los que ustedes conocen, que sea un equipo que ustedes inventen. Por supuesto que va a tener rastros de equipos que ustedes han vivido, porque uno inventa con las herramientas que tiene, reconstruye la realidad con los pedazos de la propia historia. Pero aquí la idea es que se imaginen un equipo como quieran y en el lugar que quieran. Y yo les voy a dar indicaciones para que sigan imaginando. Es un juego, la idea es jugar. Por eso no quiero que tomen ningún equipo al que pertenezcan en su vida cotidiana. Quiero ver qué se imaginan.

Van a cerrar los ojos, se van a relajar, van a dejar lo que tengan en

las manos, se van a poner cómodos, y luego van a dejar vagar la imaginación hasta que comience a aparecer un grupo de gente, un grupo de gente que tiene que hacer algo, en el lugar del mundo y en la época histórica que se les dé la gana. Cierren los ojos e imaginen un grupo en algún momento de la historia, en algún lugar del mundo, que tenga que hacer algo. Ahora, van a ir dándole forma. Traten de imaginárselo como si lo estuvieran mirando con una cámara desde arriba. Lo ven moverse, funcionar, ven a las personas que lo componen, lo miran sin juzgarlo, lo observan como quien mira un paisaje, lo miran sin críticas ni aprobación, sólo lo miran funcionar, cuánta gente lo compone, qué tarea tiene que hacer, cómo están, qué edades tienen. Déjense llevar por esa imagen, déjense pasear por el equipo, véanlo.

Poco a poco, van a ir “metiéndose” en alguna de las personas del equipo que imaginaron, como si fuesen un alma que anda suelta volando y buscara un cuerpo para meterse. Van a meterse, entonces, en la piel de alguna de esas personas que forman parte del equipo. Cuando quieran, déjense llamar por esa persona. Entren lentamente y comiencen a ver cómo se sienten dentro de ese cuerpo, que puede ser un hombre o una mujer, como ustedes quieran. Jueguen a ser lo que quieran. Así, van a empezar a ver qué características tiene esa persona, qué edad tiene, cómo se sienta, cómo actúa, qué historia tiene, de dónde viene, qué intereses tiene, qué valores la mueven, qué le importa, por qué ha llegado a ese equipo, cómo es que su vida la ha llevado a estar en ese momento ahí, cómo fue el trayecto, qué estudió, qué deseó, cómo se conectó, cómo llegó a formar parte de ese equipo. Vean el itinerario que la ha llevado a estar donde está. Ahora vean qué quiere de ese lugar que ocupa, cuál es su objetivo, cuál es su deseo, si le importa lo que ese grupo produce, si le importa alguien de ese grupo particularmente, si le importa pertenecer a ese grupo o le da lo mismo lo que hacen, qué es lo que la mueve, cuál es su intención, a qué apuesta, qué quiere de eso en que está.

Quizá no se lo ha preguntado nunca, y ésta es la ocasión para preguntarse qué hace ahí, por qué está ahí, para qué está ahí. Vean, entonces, en ese personaje que son ahora, qué hace para hacer lo que

quiere hacer, cómo se mueve. Veán si es coherente entre lo que quiere hacer y lo que hace, si va a conseguir lo que quiere haciendo lo que hace. Veán cómo es su relación con la gente del equipo, cómo es su relación con la tarea que tienen que hacer, cómo es su relación con el afuera de ese grupo. ¿Se siente más adentro o más afuera, más relacionado con el entorno o más relacionado con el equipo? ¿Cómo funciona en relación con ese afuera y ese adentro? ¿Cómo circula en el adentro y en el afuera? ¿Cuáles son las condiciones de seguridad que necesita para poder estar ahí donde está y hacer lo que hace? ¿Qué lo hace sentir tranquilo, poderoso, trabajador, potente, creativo? ¿Y qué lo perturba? ¿Cuál es el límite que tiene? ¿Qué lo llevaría a irse del equipo? ¿Qué circunstancias harían que dijera: “Hasta acá llegué”?

... “les voy a pedir que se relajen y que imaginen un equipo que no sea ninguno de los que ustedes conocen, que sea un equipo que ustedes inventen”

...

Si logran imaginar que llega ese punto límite en que ya no quiere estar ahí, vean de qué manera podría irse de ese lugar y separarse del grupo. ¿Cuál sería el grado de violencia que generaría? ¿Cuáles serían las modalidades que tomaría esa separación dadas su forma de ser y su historia? ¿Cuál sería la manera de retirarse de ese lugar? ¿Cómo se sentiría después de separarse de ese grupo? Veán si estaría dispuesto a aguantarse cualquier cosa con tal de no irse, para no quedarse solo, o si preferiría irse. ¿Cómo atravesaría la separación? ¿Cómo recuperaría la riqueza? ¿Cómo la aplicaría en otro

lugar? A ese personaje que imaginaron le resulta bueno y necesario saber cómo haría para irse, justamente para poder estar ahí, porque le da una sensación de libertad saber que está ahí porque quiere, pero que podría irse. Luego de saber que podría no estar ahí, vean qué estrategias se daría para lograr lo que quiere. Porque este personaje ha decidido que, mientras esté, va a tratar de hacer lo que quiere hacer. ¿Cómo lo hace? ¿Cómo se mueve? ¿Cómo se relaciona para eso? Dejen que las imágenes les vengan, no piensen, déjense jugar. Ha hecho todas esas cosas que quería o podía hacer, ¿cómo le fue en ese camino?

Finalmente, imaginen que llegó el día en que el equipo logró hacer esa tarea que se había propuesto, el día en que se consolida aquello que esperaban hacer. ¿Qué hace entonces este personaje? ¿Cómo recibe los triunfos? ¿Qué hace frente al éxito? ¿Lo acepta, lo disfruta, le da alegría, le da miedo haber ganado? ¿Cómo reacciona frente al éxito de haber ganado lo que se proponía? Mírenlo, vean qué siente, qué hace. ¿Se le ocurren nuevos proyectos, decide descansar, decide irse o quedarse? ¿Qué hace cuando llega a la meta? ¿Qué hace con los otros, con el afuera, con el adentro del equipo?

Ahora, poco a poco, van a ir dejando a este personaje en el que se metieron. Van a ir saliendo muy lentamente, en la medida en que lo sientan, y se van a ir despidiendo de ese personaje. Luego, van a ir subiendo nuevamente a ese lugar desde donde veían al equipo funcionar, trabajar. Van a intentar ver cada vez un poquito más de lejos ese personaje que dejaron. Y van a volver a ser ustedes mismos mirando cómo funciona el equipo desde lejos, desde la distancia. Ahora van a ir dejando ese lugar, ese momento de la historia, ese lugar geográfico, y van a ir volviendo muy lentamente al día de hoy, a este juego. Sin abrir los ojos todavía. Van a volver a sentir su cuerpo, su propia silla... muy lentamente, no lo hagan de golpe.

En la medida en que vayan pudiendo, se van a poner a escribir sobre esto que les pasó, sobre esto que vivieron, sobre este personaje. Dejen fluir la escritura, tratando de poner en símbolos y en palabras esta experiencia de sensaciones y de imágenes. Que los símbolos tomen la experiencia y le den cuerpo. Escriban todo lo que quieran, es para ustedes. Pueden escribir, por ejemplo, si esto les hizo recordar algo, si este personaje los remitió a algo. Vayan escribiendo de a poco, tranquilos.

Ejercicio C

DE LAS PROFESIONES FAMILIARES

Se trata, a través de este ejercicio, de ver las marcas que mi árbol genealógico laboral ha dejado en mis modos de realizar, valorar y mirar mi propia profesión.

Modos de realizarlo:

A - Se trata de hacer el árbol genealógico, genograma primero con todos los integrantes posibles mi generación, la de mis padres, abuelos, y si hay información también bisabuelos... nombres, sus lugares de procedencia, fechas de nacimiento y muerte y causas de ésta si tienen relación con situaciones laborales.

B -Y agregar en mayúsculas los oficios, profesiones, trabajos que realizaron predominantemente en su vida.

C -Sentarse con toda esa información, centrarse (ejercicio 1) y mirar desde los recuerdos, desde el corazón, desde los ojos con los que en la infancia los miraron trabajar... buscar qué les interesó, qué les llamaba la atención, causaba admiración o rechazo, sorpresa, intriga.

... "Se trata, a través de este ejercicio, de ver las marcas que mi árbol genealógico laboral ha dejado en mis modos de realizar, valorar y mirar mi propia profesión."

D -Mirar cuáles son las marcas de mi mirada sobre esas tareas, oficios, profesiones que han influido en mis elecciones laborales y en mi forma de trabajar con exigencias, vocaciones, mandatos, fascinaciones, deseos.

E.- Mirar también cuál es mi relación con mi trabajo hoy... cuáles son las fuentes de satisfacción que obtengo de él, más allá del dinero, con que ese gusto o alegría me conecta con la historia familiar, y me da energía y/o cansancio más allá de mis propias convicciones actuales.

F - ¿Como qué realizo yo mi tarea hoy?: como labrador que siembra en la tierra, como cocinero que mezcla elementos diferentes, como tejedora que va entrelazando los hilos de una historia, etc., etc.

Ejercicio D

SU INSTITUCIÓN VISITADA: MIRAR UN CONFLICTO

Este ejercicio tiene que ver con una situación difícil en su lugar de trabajo y cómo acercarse a ella desde otra perspectiva.

A.- La idea es tomarse el tiempo tranquilo para hacer el ejercicio, sin urgencias... les voy a pedir que cierren los ojos, que se sienten cómodos, que se coloquen como entregados al espacio donde están,... lo más confortablemente posible, que vayan respirando sosegadamente, que se aflojen, que se relajen, que utilicen todos los puntos de apoyo que tiene el cuerpo sobre la silla, los pies en el suelo, tomando estos puntos de apoyo como un lugar donde pudieran dejar salir todo lo que les sobra, como si fuera un abrazo que los recibe al que se pueden entregar y relajarse, respirando de manera suave.

B.- El ejercicio consiste en lo siguiente: ustedes se van a imaginar o van a recordar alguna situación de dificultad, de conflicto con alguna persona o varias en el lugar donde ustedes trabajan. Puede que sus instituciones sean perfectas, pero alguna dificultad quizás tengan y entonces...

C.- Se van a imaginar que pueden volar... sientan el placer de la levedad y la alegría y que se elevan por sobre su ciudad; miran desde allá arriba, sin peligro, el aire es tibio y grato y pueden tener una mirada amplia de su propia casa, del barrio, de su ciudad, y poco a poco van a ir hasta ese lugar donde ustedes trabajan... en su pensamiento y su imaginación... van a entrar por la puerta, van a mirar el edificio, van a mirar a la gente que trabaja ahí...; nadie los ve, pueden mirar tranquilamente.... ustedes son invisibles para ellos... van a pasear, mirar todo y a todos... a ustedes inclusive... miran cómo ustedes se relacionan

... "El ejercicio consiste en lo siguiente: ustedes se van a imaginar o van a recordar alguna situación de dificultad, de conflicto con alguna persona o varias en el lugar donde ustedes trabajan"

con los otros, con el espacio, con los usuarios del servicio, y ven cómo los observan a ustedes. Y miran especialmente a esa o a esas personas con las que más dificultades tienen...y poco a poco se van metiendo en su/sus cuerpo/s, en sus emociones, en sus pensamientos, van siendo el... y desde ahí, desde esa/esas personas se van a mirar a ustedes mismos, van a registrar qué es lo que ustedes les dan, les provocan, les despiertan... sienten los sentimientos de ese otro que ahora son ustedes. y sus emociones... en contacto con ustedes...y lentamente exploran ese vínculo desde el otro... Poco a poco vuelven a ser ustedes. mismos, vuelven a su propio cuerpo, emociones, sensaciones y desde ahí vuelven a mirar a esas personas con las que tenían el conflicto y observan qué se ha modificado en su percepción.

D.- Luego se imaginan que con todo su equipo salen a la puerta de su institución (hospital, escuela, centro, etc.) y allí pueden ver a todas las personas que han atendido, en el pasado y que están atendiendo ahora y que vendrán después... mucha gente... y con todo su equipo hacen una pequeña reverencia, inclinación de cabeza... lentamente la levantan y les dicen a todos ellos: “Aquí estamos para servirles, estamos disponibles para recibirlos”. Y se quedan un momento sintiendo las sensaciones que los embargan.

E.- ...y poco a poco, muy lentamente y al ritmo de cada uno, retoman su vuelo y van volviendo a este cuerpo que dejaron sentado donde hicieron el ejercicio. Lo van a volver a ocupar, van a sentir los apoyos, los dedos, la respiración. Van a dejar los ojos cerrados hasta que realmente necesiten o tengan ganas de abrirlos; luego se quedan un rato en silencio y toman algunas notas de lo vivido.



Ejercicio E

“El escudo de armas del ayudador... y el animal mitológico del ayudado”

Este ejercicio permite mirar los valores, ideales que rigen nuestro hacer, en el primer caso, y mirar los lados oscuros que nos molestan o acosan de nuestros ayudados.

A - Dibujar un escudo de armas que puede tener cuatro campos o tres y en cada uno de ellos hacer un dibujo alusivo, metafórico, de lo que nos representa ante los otros y ante nosotros mismos... eso de lo que estamos orgullosos de ser, de hacer.

B - En cuanto al animal mitológico, dibujar un animal que puede tener partes de serpiente, otras de pájaro, o de dragón o de mono... así, por ejemplo, puede tener boca de tigre, orejas de ratón, cuerpo de hipopótamo, garras de felino... etc., etc. Es una construcción que remite a nuestras observaciones sobre ellos.

C - Una vez realizados los dibujos, dejarlos dormir unos días. Y luego retomarlos como si fueran ajenos y ver qué impresiones nos producen, qué nos sorprende de ellos.

D - Luego comparar ambos dibujos y ver cómo ese escudo de armas trabaja con ese animal mitológico, pensar qué nos gusta y qué queremos cambiar.

... “Este ejercicio permite mirar los valores, ideales que rigen nuestro hacer, en el primer caso, y mirar los lados oscuros que nos molestan o acosan de nuestros ayudados” ...

Ejercicio F

Las instituciones que atraviesan nuestra práctica cotidiana

Los operadores tenemos múltiples pertenencias institucionales y la mayoría de las veces no son consistentes o congruentes entre sí. Esa complejidad tiene sus riquezas y también sus dificultades. El ejercicio consiste en:

A - Mirar nuestras pertenencias institucionales.

La institución de pertenencia laboral.

La institución familiar y/o grupal.

La institución conceptual, intelectual, de referencia (universidad, autores, corrientes teóricas).

“Los operadores tenemos múltiples pertenencias institucionales y la mayoría de las veces no son consistentes o congruentes entre sí”

Las corporaciones profesionales y/o laborales que nos identifican y defienden.

La institución ideológica, política y/o religiosa, donde abreva cierta vocación de servicio presente con mucha frecuencia en nosotros.

Los grupos o instituciones que agrupan a aquellos que son asistidos, su particular población de trabajo.

B - Pedir a cada uno que piense algún ejemplo de conflicto o inconsistencia entre varias de estas pertenencias, lo escriba y pueda analizarlo a partir del texto que estamos trabajando u otras ideas o sentimientos que surjan en este proceso.

El secreto es hacerlo sin juicios, si está bien o mal, si me gusta o no, analizarlo como quien mira un paisaje y describe sus características. Las valoraciones enturbian la lectura.



Reportaje

Reportaje a Elena de la Aldea

["Siempre se puede hacer algo"]

Visitamos a Elena en su casa, donde lo que abunda es la calidez, rodeada de libros y adornos poco comunes, testigos de sus recorridos por el mundo; nos llaman la atención unos banderines que están colgados en el balcón, y comenta que son banderines de oración tibetanos. Lleva a mano lápiz y papel, y nos dice que tiene memoria gráfica y la manía de anotar todo; nos invita a pasar a su cocina donde, mientras prepara café, iniciamos un diálogo que para nosotros también es un viaje a la historia de alguien que sintetiza en su persona una época de búsquedas comunitarias, y gracias a eso, hoy en día, tiene mucho para enseñarnos, porque sus palabras nos transmiten que sigue convencida de que "siempre se puede hacer algo".

Por Alberto Gallini

Infancia

Pregunta: Hola, Elena, te proponemos, para que te conozcamos, que empecemos por el principio, o sea, decinos algo de tu infancia y cómo influyó en la decisión de dedicar tu vida laboral a la psicología, y en especial al cuidado de equipos.

Elena: Nací en el año 1938, en plena Guerra Civil Española. Cuando bombardeaban Barcelona, mi padre, que era republicano, desapareció en el frente; mi madre, además de amamantarme, me daba leche en cucharita, para que aprendiera rápido a no depender de ella por si moría,

o sea que mis primeros años de vida fueron de vivir en constante sensación de peligro, y cuando no sabés si dentro de un rato va pasar algo que te mate a vos o al que tenés al lado, aprendés a agudizar la atención a todo lo que te rodea para poder sobrevivir, aunque esto no aparecía en mi conciencia en aquel entonces. Seguramente que el criarme en estas circunstancias hizo que naturalmente yo desarrollara una especie de radar a las señales que emiten los humanos.

P.: ¿Hasta cuándo viviste en España?

E.: A los ocho años, mi madre conmigo, su única hija, migró a la Argentina, y no bien llegamos, para poder trabajar, me puso pupila en un colegio de monjas de Lomas de Zamora, pues era un contacto que le habían dado... Ella, anarquista, aceptaba a estas monjas progresistas. Estuve allí hasta que ella tuvo trabajo y casa; luego concurrí a una escuela pública del barrio. A poco de entrar en la escuela secundaria, también pública, empecé a participar en los grupos de los Traperos de Emaús haciendo tareas de solidaridad y participación comunitaria.

Formación

P.: ¿Cómo fue tu paso por la universidad?

E.: Yo pertencí a la segunda camada de estudiantes de Psicología en la UBA, en el año 59. Me recibí en 1963. Allí conocí a compañeros que trabajaban en el hospital Evita de Lanús y me sumé a ellos en el equipo del área adolescente del hospital, que hacían actividades en Villa Jardín, por supuesto en forma gratuita. Todos esos años trabajaba como preceptora en un jardín de infantes del Normal 4 hasta el año 66, que me fui a Bélgica.

P.: ¿A qué fuiste a Bélgica?

E.: A hacer estudios de posgrado. Realicé un Doctorado en Psicología; mi tesis era sobre la psicopatología de las migraciones. Estuve allí hasta el 70, que regresé a la



.. “y cuando no sabés si dentro de un rato va pasar algo que te mate a vos o al que tenés al lado, aprendés a agudizar la atención a todo lo que te rodea para poder sobrevivir” ...

Argentina y volví a trabajar en el Evita, esta vez con sueldo. Fue cuando abrió el equipo de Psiquiatría Social en Villa Jardín, en Lanús Oeste, hasta el '76, que me exilié en México.

P.: ¿Cómo fueron los 70 en el trabajo comunitario?

E.: Muy intensos. Nuestro equipo desde el hospital trabajaba nuevamente en Villa Jardín, donde los psicólogos hacíamos trabajo psicológico sin consultorio, atendíamos las problemáticas psíquicas mientras organizábamos con la gente del barrio las campañas antituberculosis, de controles maternos, etc. Éramos el nexo con el hospital. En ese momento salud mental no tenía el nombre ni el peso que tiene ahora. Fue un trabajo muy hermoso en el que aprendí mucho.

Exilio

P.: Pero vino el golpe...

E.: Vino el golpe, desaparecieron dos compañeras del Servicio de Psicopatología del hospital y varios nos fuimos a México, algunos otros a Venezuela, otros a España, otros al exilio interno en la Patagonia.

P.: ¿Y en México qué hiciste?

E.: En México formamos parte del grupo de Marie Langer, donde dábamos apoyo a los exiliados que venían no sólo de la Argentina, sino también de otros países latinoamericanos, y en ese proceso nos convocaron de Nicaragua.

P.: ¿Cómo fue que les llegó la convocatoria?

E.: Una amiga entrañable, que además de médica fue unas de combatientes que entró con los sandinistas a Managua, cuando vio la desastrosa situación sanitaria, le habló a Daniel Ortega de nosotros y nos convocaron como equipo, apoyado en el prestigio y reputación de Marie Langer; lamentablemente esta amiga (Alicia Gillone) falleció el año pasado.

P.: ¿Cuánto tiempo estuvieron trabajando en Nicaragua?

E.: Nosotros vivimos todo el proceso de la revolución sandinista, desde el triunfo hasta la derrota. Cuando los sandinistas toman el poder, la gran mayoría de los profesionales huyen a Miami. En el hospital psiquiátrico de Managua sólo quedaron enfermeros y algún pasante (creo que nunca estuvieron mejor los locos, ji, ji). No sólo se fueron los profesionales, los contras se llevaron 2 millones de cabezas de ganado a Honduras, imagínate lo que es trabajar con esa situación social y alimentaria. Pero era un pueblo muy animoso y tenían el apoyo de Cuba y la contra de Estados Unidos.

P.: ¿Y en esa desolación pudieron hacer algo?

E.: Siempre se puede hacer algo.

P.: ¿Qué hacían?

E.: Éramos un equipo de 10 personas, con base en México; todos los meses un grupo de dos o tres partía a Nicaragua y organizaba la formación del personal que quedó en trabajo en grupo y terapia familiar. Así se formaron las enfermeras, los trabajadores sociales, los estudiantes y los residentes... también en León trabajábamos con los pediatras, las enfermeras y los brigadistas de salud.

P.: ¿Y qué podían hacer dos o tres personas en medio de una guerra en la que no había profesionales?

E.: Nos reuníamos con la poca gente que había quedado en las unidades sanitarias y hablábamos con ellos,



tratando de poner una mirada sobre la salud mental en lo que hacían, que las concepciones fueran más holísticas, para que pudieran encarar a esos humanos que les llegaran de una manera más abarcativa, incluyendo lo familiar, lo social y, por supuesto, la guerra en la que vivían.

P.: Imagino que todo eso debe haber sido una situación muy traumática.

E.: Venían al grupo muchachos que estaban en el frente y luego partían de nuevo; llegaba gente a la que le acababan de matar un hermano, un hijo. Creo que no sólo era traumática, sino también muy creativa y posibilitadora de aprendizajes nuevos.

P.: ¿Qué diferencia hay entre trabajar en un país que está en guerra y en otro que no lo está?

E.: La diferencia es que todo está más vivo, más intenso, todo tiene más fuerza, porque cuando está la vida o la muerte tan clara, cada cosa que hacés tiene un peso distinto; era maravilloso trabajar en Nicaragua porque todo lo que uno sabía a alguien le servía, es muy importante trabajar sin “rollos”.

P.: ¿En los grupos sólo hablaban de la guerra?

E.: En los grupos se hablaba de todo lo que traían los participantes: lo que a mí me llamaba la atención era cómo la vida cotidiana seguía, porque a veces la discusión era con el vecino por un problema del agua o que no conseguía azúcar para hacer la torta de cumpleaños a la hija, o las peleas con el marido o con la suegra; yo pensaba “qué importancia tienen estas cosas en medio de la guerra”, pero la vida continúa y los problemas de la gente son los mismos, no de la misma manera porque está la guerra, pero la gente no deja de preocuparse por lo cotidiano.

P.: ¿Y cómo se resuelve lo cotidiano en medio de la guerra?

E.: Era impactante cómo los nicaragüenses resolvían

... “donde los psicólogos hacíamos trabajo psicológico sin consultorio, atendíamos las problemáticas psíquicas mientras organizábamos con la gente del barrio las campañas antituberculosis, de controles maternos, etc” ...

los problemas cotidianos, los niveles de inventiva eran impresionantes, por ejemplo, como no había vidrio, las bebidas se vendía en bolsitas de plástico con un nudito...

P.: Pero ustedes estaban en México. ¿Cómo se organizaban?

E.: Todos juntos no íbamos a Nicaragua, nos rotábamos; iban unos y el resto del grupo lo sosteníamos: cuando volvían, les pasaban la posta a otros; los que se quedaban en México organizaban todo lo necesario, como los pasajes, cómo salir o entrar, y un montón de otras cosas que necesitaba la gente. Nos reuníamos todos los lunes de 14 a 21. Tomábamos lo que traía de información el equipo que llegaba y preparábamos el próximo viaje.

P.: ¿Cómo era la coordinación de ese grupo?

E.: Como te dije anteriormente, Marie Langer era la que nos coordinaba; ella tenía una premisa fascinante: en nuestro grupo México-Nicaragua no podíamos hablar de política ni de los problemas internos del equipo, eran temas que estaban absolutamente prohibidos. Y yo decía “qué locura, contra todo lo que habíamos pensado, que había que evaluar el contexto, la situación”; ella decía que eso destruía la posibilidad de trabajo que estábamos haciendo.

P.: Pero si lo consideraban una locura, ¿le hacían caso?

E.: Le obedecíamos a rajatabla, “Mimi” no era discutible. Ella se había analizado con un discípulo directo de Freud en Viena. Había estado en la Guerra Civil Española. Se había exiliado en la Argentina y fundado la Asociación Psicoanalítica Argentina en los años 40 y luego a





... “llegaba gente a la que le acababan de matar un hermano, un hijo.

Creo que no sólo era traumática, sino también muy creativa y posibilitadora de aprendizajes nuevos” ...

México en el 76. Como comprenderás, su autoridad moral y profesional era indiscutible. Tiempo después me di cuenta de esa enseñanza, y cada día estoy más convencida de cuánta razón tenía en priorizar el objetivo concreto del trabajo.

P.: ¿Tus compañeros también le obedecían?

E.: Todos cumplimos esa consigna, si no no hubiéramos podido sostenernos tanto tiempo. Hacer el trabajo protege al trabajo y a la gente, que el trabajo nunca quede para lo último.

P.: ¿Y después de este grupo que hacía tareas solidarias con Nicaragua, qué hiciste?

E.: Después estuvimos yendo a la Universidad de Managua como profesores, donde enseñábamos Terapia de Grupo. Eso fue un año. Yo empecé la formación de Terapia de Grupo postdoctoral en AMPAG: ahí fueron cuatro años muy productivos e intensos. Trabajábamos en grupos de admisión, también con familias, con niños... etc. Además, trajimos para que nos capacite a René Lourau, un francés que trabajó análisis institucional; también a Rodrigué de Brasil, a un argentino correntino el que fundó la Escuela de Terapia familiar en Filadelfia, EE.UU., ahora no recuerdo el nombre, a Carli Slusky, que también participó en la creación de la Escuela de Palo Alto, y tantos otros...

Subjetividad heroica

P.: ¿Cómo nació la idea de la subjetividad heroica?

E.: Nos invitaron a “Nacho” (Ignacio Lewkowicz) y a mí a dar una charla en el hospital Durand. Para prepararla, hablábamos de la problemática de la gente a la que nos íbamos a dirigir. De ahí surgió el tema de esta población que siempre está haciendo de más y ad honórem, siempre quejándose de la institución, todos protestando, pero todos yendo, en parte porque eso les permitía tener

un aprendizaje gratis, en parte porque los conectaba y en parte para hacer el bien. A partir de ahí nos pusimos a pensar esto del sometimiento de la cultura “psi”, del sometimiento a la institución, pero al mismo tiempo se la sostenía gratuitamente, todo lo que significaba el sacrificio y ser el salvador, de luchar contra el obstáculo y no tomarlo como un lugar de pensamiento etc., etc. Después seguimos trabajando, hicimos borradores, la vida avanzó y “Nacho” se murió: yo sentí que mi obligación era hacerle un homenaje: la verdad, no se ha publicado nunca, pero es un texto que ha sido muy usado fotocopiándolo, “maileándolo”. El otro día me llamaron de un hospital de Córdoba en un pueblecito donde lo están usando.

P.: ¿Entonces ésta sería la primera vez que se publica?

E.: Sí, parece increíble, pero va a ser la primera vez.

P.: ¡Qué emoción!, no sabíamos esto.

E.: Y además creo que es muy necesario que la gente sepa quién fue “Nacho” para la cultura argentina.

Otras subjetividades

P.: A tu entender, ¿qué otros tipos de subjetividades hay?

E.: No sé... Tal vez esta cosa de la queja... subjetividad victimizada... pero no sé cómo llamarla si es que se le puede poner un nombre.

P.: ¿A qué tipo de queja te referís?

E.: No sé si fue siempre así, pero ahora siento que la gente está enojada, rabiosa e inoperante, porque su manera de demostrar enojo es no trabajar. Y se trata exactamente de lo opuesto, porque con eso de no trabajar, se



... “Hacer el trabajo protege al trabajo y a la gente, que el trabajo nunca quede para lo último” ..

perjudica la población asistida y también a la gente que asiste, porque el trabajo dignifica. Somos *homos faber*, el trabajo nos realiza como personas: si para protestar contra el dueño de la institución, de la empresa o del centro de salud no trabajás, él no se preocupa, pero la población se perturba y básicamente uno la pasa mal, porque ir a un lugar a estar 8 o 12 horas y no hacer nada es terrible, además es anular la capacidad creativa de una persona.

P.: ¿Ir al trabajo y hacer “como si” trabajara es insalubre?

E.: No trabajar es exactamente lo contrario de lo que es bueno para cada uno. Y siempre las que pagan el pato de estas situaciones son las poblaciones. Lo que genera nuevas broncas y resentimientos que nos hacen entrar en espirales de violencia. Al final la gente termina haciendo sus tareas de tan mal humor, con tanto enojo que se cansa muchísimo, pero no se cansa porque el trabajo cansa, lo que cansa es la manera en que se hace el trabajo.

Constelaciones

P.: Sabemos que desde hace varios años te dedicás a las constelaciones.

E.: Las constelaciones son una herramienta maravillosa.

P.: ¿Por qué es útil saber de constelaciones cuando se trabaja en una institución?

E.: Si trabajás en una institución, es fundamental mirarse dentro de un sistema y saber de él y de sus dinámicas, saber que se pertenece a una familia, que cuando trabaja lo está haciendo desde todas sus pertenencias y creencias familiares y contexto social. Y la gente con la que trabaja también, igualito a mí pertenece a una familia, a un contexto que tiene las redes. La mirada desde las constelaciones ayuda para comprender todas estas complejidades.

P.: ¿Las constelaciones son una manera de mirar?

E.: Ayudan a mirarse y mirar a los otros. Las constelaciones te sirven para ver que todos tenemos recursos y que la mayor parte de nosotros usamos muy poquitos de esos recursos; las constelaciones te abren a tus riquezas.

P.: ¿Qué enseñás en los cursos de constelación?

E.: Es una metodología para enseñar lo transgeneracional, lo fenomenológico, y lo sistémico. Es muy rico para la gente que trabaja con otros tener una mirada que incluya todos los elementos: los sentimientos, el cuerpo, la historia, el ámbito geográfico y social.

P.: ¿Es lo mismo ser constelador que tener una mirada desde las constelaciones?

E.: El constelador no tendría que estar en la institución, tendría que ir para situaciones puntuales a la institución, puede trabajar desde lo organizacional y puede ser muy útil, en cambio la mirada desde las constelaciones es una herramienta para llevar adelante la tarea.

Talleres “Cuidar al que cuida”

P.: ¿Cómo tendría que ser un taller para el cuidado de equipo? O sea, qué consejo nos daría a los que organizamos el “Cuidar al que cuida”. ¿Se entiende la pregunta?

E.: Sí se entiende... pero yo no creo que se pueda hacer mejor de lo que ya hicieron. Ustedes han tenido una población grande sobre la que han vertido experiencias, tuvieron profesionales que transmitieron sus experiencias y conocimientos, como si fuera una lluvia de información; el que quiera tomarlo, lo habrá tomado y se acercará después; para el que lo crea importante lo habrá incorporado.

P.: ¿Cómo se podría continuar? Porque nos



... “ahora siento que la gente está enojada, rabiosa e inoperante, porque su manera de demostrar enojo es no trabajar” ...

da la sensación de que la gente hace el taller y después se pierde.

E.: Si de ahí no salen pequeños grupos que sigan trabajando y reuniéndose, es muy difícil sostener el espíritu de la cosa, porque después las personas vuelven a su trabajo y son absorbidas por toda la máquina. Tendrían que armarse pequeños grupos a los cuales ustedes siguieran alimentando, pero que tuvieran permanencia, porque si no es muy difícil sostener lo nuevo estando solo en la institución que vuelve con su propio ritmo.

P.: ¿Y esto es posible?

E.: Cuando formábamos promotores en Nicaragua y en Villa Jardín, en Lanús, etc., luego de la capacitación iban a su barrio, o a su pueblo o la montaña o donde fuera, pero si se lo dejaba así solo, al cabo de tres o cuatro meses eso no funcionaba más.

P.: ¿Por qué?

E.: No funciona porque la realidad antigua tiene un poder de hábito y de costumbre muchísimo más fuerte que la novedad. Por eso yo no armaba nunca grupos de formación de promotores si no estaba armado el sistema regular de supervisión, no importa con qué regularidad, pero si no había alguien que regularmente no fuera a ir a llevarle bibliografía, consejos, ideas, del mundo exterior donde él había aprendido eso nuevo... si eso no estaba, era una experiencia que iba al fracaso.

P.: ¿Nosotros vamos al fracaso?

E.: Lo que están haciendo es muy valioso como puntapié inicial, pero la pelota la tiene que seguir jugando la gente que participa junto con las autoridades de cada institución. ¡¡Ahora, no se vengan a creer que ustedes son los salvadores!!

*Página web: <http://www.elenadelaaldea.com.ar>
Comunicarse: elenadelaaldea@gmail.com*



Homenaje

El siguiente artículo que nos ofrece gentilmente Agustín Jerónimo Valle lo publicamos porque Ignacio Lewkowicz, Nacho, fue con quien Elena pensó la subjetividad heroica, pero además, consideramos necesario homenajear, a 10 años de su fallecimiento, a quien dejara una marca trascendente en la cultura contemporánea en Latinoamérica.

Ignacio sigue siendo fundamental para entender el nuevo rol del Estado en un mundo globalizado; sus pensamientos son herramientas necesarias para quienes pretendemos cuidar nuestra salud cuando trabajamos en instituciones signadas por la fluidez.

Jerónimo fue discípulo y trabajó con él desde 1999 hasta su muerte, y aquí nos acerca a la persona que hay detrás de los escritos. Tanto la obra, como la biografía de Lewkowicz, la pueden encontrar en librerías o en internet, pero si todavía no han leído nada de él, les sugerimos que empiecen por una nota publicada en el diario Página/12, el 4 de noviembre de 2004, en la sección psicología, titulada “Frágil el niño, frágil el adulto”; vayan a

www.pagina12.com.ar y búsquenla en “ediciones anteriores”.

Inconmensurable

A diez años de la muerte de Ignacio Lewkowicz; homenaje mínimo

Por Agustín Jerónimo Valle

1

Diez años sin Ignacio Lewkowicz no es una formulación correcta estrictamente; más bien, van diez años con Ignacio muerto. Su sombra, su estela, su fantasma está presente porque tiene efectos que lo tienen como causa.

Ignacio se metió en las cosas, y mientras algo de las cosas guarde la forma adquirida en el diálogo con Ignacio, él está presente. En modo potencial: lo que Nacho pensaría, lo que Nacho vería, lo que Nacho diría (y lo que le diríamos, y...). Nacho Lewkowicz, más que un autor que dejó textos, es un lugar del pensamiento, de muchos pensamientos que se elaboran contando con su mirada imaginaria.

Escribir y sostener conversaciones (extensas, consecuentes, rigurosas, múltiples y paralelas, atentas, entusiastas, etcétera) fueron el portal metódico por el que Nacho se introdujo en las cosas. Acaso no se trata entonces de buscar efectos directos, más o menos miméticos, del pensamiento expresado de Ignacio (muchos están a un clic), sino de percibir la frecuencia en que afecta escenas íntimas de pensamiento. Imaginada, la cara del maestro habilita pensamientos que por supuesto no son suyos. Su cara –robada a lo real, reproducida por la energía eléctrica neuronal en que transformamos la comida que consumimos, imagen mental guardada bajo bombardeo incesante de imágenes en la ciudad y la mediósfera; su cara eterna– es un lugar productivo. Atribuyendo a su mirada la potencia pensante, la misma que se lee en sus escritos, porque al leer sus obras, se lee lo que dice y se lee su potencia de decir. Cada afirmación, cada análisis, cada expresión dice lo que está diciendo y a la vez afirma una operatoria de pensar; el pensamiento como actividad implacable y única arma imprescindible para la vida. Imprescindible, no garante.

2

Lo que Ignacio llamaba el pensamiento puede reducirse a un gesto básico: no aceptar verdades previas sin *probar* los términos de su articulación enunciativa. No hay escena en que la verdad sea tal sin atañer a alguien.



“Nacho Lewkowicz, más que un autor que dejó textos, es un lugar del pensamiento, de muchos pensamientos que se elaboran contando con su mirada imaginaria”



El legado es incalculable. Lo que se perdió de Nacho es incommensurable; lo que hay, también

Digamos, la verdad implica un concernimiento subjetivo, con perdón del término (porque desde Ignacio, hay que tratar de no decir “subjetividad” ni “subjetivación” salvo que sea insoslayable, ya que se corre alto riesgo de enjergamiento). No hay verdad sin sujeto (aunque puede operar como verdad trascendente, pre-subjetiva, o bien con el sujeto atañido en lugar de causa). Ese sujeto, cuyo concernimiento práctico es consustancial a esa verdad, debe hacer la experiencia de enunciarla, que al fin y al cabo la verdad es afirmación y la afirmación es traducible a enunciados; así trabaja el entendimiento. En esa experiencia enunciativa se detecta lo activo y lo obsoleto.

Así asume una extrema y permanente inseguridad, que es el garante de su potencia y autonomía. La inseguridad fértil del que siempre se guarda la pregunta: “¿Estás seguro?”. Pensar: hacer la experiencia –mediante el lenguaje– de la donación de sentido. Mediante el lenguaje en tanto el lenguaje es una dimensión material –sonido, tinta, bits...– de la comunicación sensible; a través de la consistencia del lenguaje, de las palabras como materialidad del pensamiento, se vuelve palmario si los cuerpos reales aludidos están ahí o lo único que hay son palabras volátiles, multiplicadas cual finanza, palabras desligadas de todo valor carnal. Hay una verificación estética –del tino de lo dicho– y también una verificación corporalista: en tanto moviliza cuerpos (produce encuentros...), lo dicho se muestra cierto.

Por eso el pensamiento es una actividad historiadora: se releva qué partes de una situación están vivas, tienen efectos, y qué partes que se muestran presentes no son sino lastres, obsolescencias que *todavía* están, pero no arman tendencia (en ese sentido, no arman sentido). Las mutaciones de las cosas bajo la apariencia de mismidad esencial dada por la permanencia de las palabras que las nombran; o las mutaciones de las racionalidades ambien-

tales que traman a las cosas –incluso a los mismos elementos– con otra lógica de sentido. El pensamiento es la actividad de enunciar el mundo –pero nunca “el mundo”, sino situaciones, problemas, cosas, mundos puntuales, o sea, el mundo desde un punto equis– prescindiendo de todas las palabras ligadas a lastres, sólo hablando con palabras en las que las cosas se iluminan. Es ahí donde Ignacio funda una confluencia entre estilo e historiografía. (Los ejemplos son muchos; el acaso cúlmine haya sido la semántica de la *fluidéz*. O el sintagma “pensar sin Estado”, que entre otras cosas invita a *pensar sin Estado que hay Estado*. O la figura del *nosotros*, “nombre propio de la fiesta” y principio de toda acción reivindicativa. O...).

3

El efecto suculento de Ignacio, el grado en que agitó tantos espacios, circuitos y personas, no se debe sólo a lo agudo y acertado de sus diagnósticos, a su capacidad de despejar la paja de lo que pasa. No: se debe a su carga liberadora. De que no hay prestigio mayor que el de pensar, y pensar puede hacerlo cualquiera. “*No importan los temas, importan los modos de pensar*”, decía. Marxismo, filosofía, ciencia política, psicoanálisis: insumos, no metas. Los problemas son lo que importa, problemas de la época que te toca, y que te toca por una compleja red de vasos comunicantes. La sensibilidad.

El pensamiento es una actividad, no una disciplina. Nacho era historiador y había comido mucha filosofía, mucho marxismo, psicoanálisis, antropología, borgismo, epistemología, Redondos, semiología... mucho; todo, acaso, como “rama de la historia”. Pero su insistencia en la tan general figura del *pensar* es un gesto divino y democrático, y prudente de no asociar el pensar –si se quiere, y para el caso, la producción de verdad– a ningún rubro, ningún espacio institucionalizado; el pen-

... “El pensamiento es una actividad, no una disciplina”

...



... “Cada afirmación, cada análisis, cada expresión dice lo que está diciendo y a la vez afirma una operatoria de pensar; el pensamiento como actividad implacable y única arma imprescindible para la vida. Imprescindible, no garante” ...

samiento no se identifica (con profesión o especialización alguna).

Es más bien gracias a dejar que el pensamiento esté al servicio de las necesidades del instinto, de que nuestra parte bicha marque la agenda, que Ignacio atinó tan fuertemente en tantos pensamientos concretos, sobre el estatuto del Estado, sobre los territorios de consistencia ontológica de la política, sobre los mecanismos del padecimiento contemporáneo, sobre los resortes efectivos de la subjetividad, y *cosas* (etimología de “etcétera”). Es decir, lo que sabía Ignacio era inconmensurable, una erudición única, pero lo más especial era que lograba que todo el saber que portaba no le impidiera pensar ágil, se diría libremente.

4

Lo que se perdió es inconmensurable; no puede medirse, ni siquiera calcularse. Nacho había pensado que *hay un sujeto [activo, vital] del morir*. Pero no en la tragedia, no en la pura violencia estúpida de las cosas. Lo conservan y reproducen la academia y el sistema editorial —huelga aclarar que no está mal, aun con la inevitable co-

sificación—. Lo que no huelga recordar es que Ignacio forjó su singularidad a distancia de la academia —incluso a distancia adentro—. Por ejemplo: “Mi ventaja sobre mis compañeros en la carrera —decía— eran dos: tener siempre una birrome de un color para lo que decía el profesor y otra de otro para lo que pensaba yo, y juntarme siempre con tres compañeros una vez por semana para pensar, ya, como historiadores, pero de los temas que fueran; nos juntábamos los lunes y hablábamos de fútbol...”. De ahí, de esa ética que se arma —de herramientas y prácticas y lugares— para no incorporar sin pensar, de ahí al lugar que él armó como pensador profesional, su Estudio, hay pasos bajo la misma lógica, la misma ética, la misma inteligencia. Un lugar donde pensar implique hacerse una concepción propia de lo que es pensar.

El sitio web del Estudio hace años que no está más online. También el libro en proceso *La era de la fluidez*, de “presentación orgánica de la teoría”, como él decía, quedó trunco. Dicho sea de paso, ese libro Nacho lo escribía, con un plan de índice elaborado, dictando la prosa de cada página. Lo decía, más que escribirlo. Sin sentarse siquiera: un pensamiento de la historia del cuerpo activo, un pensamiento del cuerpo activo de la historia, arrojado al mundo para poder pensar todo el tiempo —en todo



... “El efecto suculento de Ignacio, el grado en que agitó tantos espacios, circuitos y personas, no se debe sólo a lo agudo y acertado de sus diagnósticos, a su capacidad de despejar la paja de lo que pasa. No: se debe a su carga liberadora” .

... “Lo que Ignacio llamaba el pensamiento puede reducirse a un gesto básico: no aceptar verdades previas sin probar los términos de su articulación enunciativa” ...

lugar– el presente. *La era de la fluidez* lo escribía dictando a un grabador, pero con la presencia, también, de un colaborador amigo: “Tiene que haber una cara decía, si no me embolo”. Siempre se piensa con alguien.

5

Queda también la memoria vital: la memoria que olvida para que permanezca lo que tiene presencia porque trama actualmente al cuerpo –es decir, al pensamiento–. La memoria cuya fidelidad consiste en olvidar, para que quede lo que nutrió porque se hizo máquina, se hizo cuerpo. Cuanto más nos alejamos de Ignacio, más lejos lo llevamos. El legado es incalculable. Lo que se perdió de Nacho es inconmensurable; lo que hay, también.

Agradecimientos



[Biblioteca Instituto Alberdi]

Por Celia Mazza

Los talleres del *Cuidar al que cuida* se vienen realizando en la Biblioteca Alberdi de Remedios de Escalada, con el fin de agradecer haber tenido la posibilidad de utilizar este espacio y destacar la calidez, hospitalidad y disposición con que nos atienden es que visitamos a la Directora, Lic. Dora Fucht, quien nos recibe en su oficina, atiborrada de papeles, mientras atendía los constantes llamados telefónicos de las personas que averiguaban sobre los cursos que se realizan en la Institución. Nos relata que la función de esta biblioteca popular no se limita solamente a fomentar un espacio de placer para la lectura, si no que fue realizando intercambios en el ámbito de la cultura que benefician a la comunidad en general.

En el marco de estas actividades a la Comisión Directiva le entusiasmó la idea del Cuidar porque es la esencia de su pensamiento cuidar la salud, y apoyar a quienes trabajan con la salud del otro.

La Sra. Dora nos cuenta que están muy felices preparando la celebración de los 95 años de la Institución, que



fue creada por un grupo de socialistas del lugar, y al día de hoy se intenta mantener el espíritu cooperativo de sus fundadores, de principios del siglo pasado.

La Biblioteca cuenta con 40.000 volúmenes, un espacio de lectura dedicado a los niños y una “bebeteca” para mamás embarazadas y niños menores de 4 años, entre sus especificidades se destacan una sección de cooperativismo y una biblioteca jurídica muy importante.

Entre las muchas actividades que se realizan en el ámbito de la cultura funciona un coro, y varios talleres, se realizan presentaciones de libros de Autores locales y muestras de arte, además de reuniones de Red de Escuelas e Instituciones de la zona y visitas de Entidades Educativas con sus alumnos, y los importantes encuentros de Abuelos Cuenta Cuentos.

Esta biblioteca es un referente de consulta de diferente índole en esta comunidad

La misma esta ubicada en Beltrán 70,
Remedios de Escalada TE 42882847
balberdiescalada@gmail.com

Horario de Atención : lunes a viernes de 10 a 12.30 hs
y de 14.30 a 19 hs sabados de 10 a 13 hs

La escultura que ilustra la portada de estos cuadernos, titulada “Miradas azules”, es una colaboración de Susana Genestouse, a quien también le solicitamos unas reflexiones sobre “qué relación puede establecer ella entre el arte y la salud”.

[Arte y salud]

*Por Susana Genestouse**

Pienso cómo se relacionan arte y salud, y es tan amplio el interjuego entre ellos, y son tantas las preguntas que me hago, que les hago, que nos hacemos... y no tengo respuestas, pero sí vivencias.

Vivencias de distintas expresiones artísticas que influyeron en mí y en la sociedad. Por eso, al pensarlas y sentirlas, puedo hacer un recorte de la relación arte y salud, y contarles “mi experiencia personal”.

En situaciones complicadas en mi vida, registro ahora que poder manifestarme a través del arte me posibilitó la reparación de objetos internos logrando un proceso integrador. No creo que sólo me pase a mí, creo que todos, si buscamos, tenemos estas vivencias. Por eso, volviendo a las preguntas iniciales, ensayo una respuesta: puedo pensar y sentir el arte como un canal hacia mi salud y hacia la salud de toda la sociedad.

* Susana Genestouse es docente, psicóloga social y escultora.



Instituciones



Las siguientes instituciones son las que llevan adelante los talleres *Cuidar al que cuida*

[Centro de Formación en Psicología Social de Banfield]

Por Juan Fontana. Director.

ACERCA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

La Psicología Social es una disciplina reciente en cuanto a Ciencias Sociales se refiere.

Así como la Psicología es la ciencia que estudia la conducta observable de los individuos y sus procesos mentales, incluyendo los procesos internos de los individuos y las influencias que se ejercen desde su entorno físico y social, y la Sociología es una ciencia social que estudia, describe y analiza los procesos de la vida en la sociedad, **la Psicología Social** abarca el área de lo que ocurre entre las personas, estudia la conducta de éstas dentro del contexto social en el que están desarrollándose. Como eje, toma los temas que tienen que ver con los vínculos, la comunicación, las problemática de los grupos, de las instituciones, etc.

La Psicología Social funda su proceso en un pensamiento del hombre que comprende su configuración subjetiva producida en una relación dialéctica, de mutua transformación, entre el sujeto y su contexto social-vincular, para el logro de una adaptación activa a la realidad.

LA IDEA

Se trata de un Centro de Formación para quienes estén interesados en la indagación y comprensión de la conducta de las personas y sus interrelaciones vinculares en distintas instancias de la experiencia de la vida cotidiana.

Nuestro programa de estudios está orientado a que el alumno pueda, con posterioridad a su egreso, crear y sostener organizaciones sociales o asociaciones civiles abocadas a la prevención en diversas problemáticas sociales, por eso incluimos temáticas que van desde los Derechos Humanos hasta la Educación Popular. Optamos por un recorrido no hegemónico centrado en el desarrollo humano y una formación basada en una mirada crítica de la realidad.

QUIÉNES SOMOS

En el año 2010, un grupo de profesionales de la Psicología Social, la Psicología y las ciencias duras decidimos armar un proyecto distinto en cuanto a la formación en Psicología Social, focalizando las herramientas y los saberes adquiridos por nuestros alumnos, para ser aplicados prácticamente en la comunidad.

Al ser una institución tan joven en la Zona Sur, hemos tenido nuestros primeros egresados, en noviembre de 2013. Cabe destacar que el ingreso para la cursada no tiene límite en cuanto a título previo, de manera que nuestra institución toma en cuenta también a todas aquellas personas que por alguna razón no pudieron terminar sus estudios secundarios, lo cual la hace una institución inclusiva, contenedora e integradora.

Estamos convencidos de que la Psicología Social, como diría nuestro maestro, el Dr. Enrique Pichón Rivière, es aplicable a la comunidad. Para modificarnos y modificar nuestro entorno social.

Nuestro vínculo con la comunidad es muy importante y se ve reflejado en las pasantías de los alumnos del último año de la carrera, cuando comienzan a tener su primer contacto con los centros de práctica en distintas instituciones, que en algunos casos contratan a los pasantes una vez que terminan su carrera.

El marco teórico que nos orienta es el aportado por Enrique Pichon-Rivière, Alfredo Moffatt y Carlos Sica entre otros.

VISIÓN

Formar excelentes profesionales desde el punto de vista de la teoría, la práctica, la metodología y la técnica, configurando una praxis.

Nuestro Centro de Formación en Psicología Social, nuevo, dinámico,

actualizado, flexible, integrador, diferente, está orientado a la formación de profesionales conscientes del contexto y con un compromiso claro: ser profesionales críticos de la realidad y agentes de cambio.

MISIÓN

Ser la mejor opción en el espacio de capacitación para todas aquellas personas que desarrollan su tarea en grupos e instituciones y necesitan adquirir conocimientos, saberes y herramientas para la intervención eficaz en dichos ámbitos complejos.

Título final: PSICÓLOGO SOCIAL.

Modalidad Presencial - Duración: cuatro años.

Cursada: una vez por semana. - Turnos: mañana y noche.

Contacto: 4242 9213 15 4169 6970

centropsicologiasocial@yahoo.com.ar

Puedes seguirnos en:

www.centrodeformacionenpsicologiasocialbanfield



Egresados 2013 Primera Promoción

Centro de Referencia Lomas de Zamora*

Por Laura Piedimonte. Directora.

La República Argentina le dio rango constitucional a la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño en el año 1994. Pero recién a partir de 2007 se sancionaron una serie de leyes que crearon el Sistema de Promoción y Protección Integral de Derechos del Niño, produciendo en el plano legal un cambio radical en el paradigma existente. De esta manera la legislación argentina en materia de niñez, a nivel nacional y en la provincia de Buenos Aires, se enmarcó dentro de los parámetros de la Convención Internacional de Derechos del Niño, y se derogó, entonces, el sistema tutelar vigente.

Estas leyes incorporan a la legislación interna principios constitucionales consagrados en diferentes tratados internacionales y dan lugar a la doctrina de la Protección Integral, la cual implica el posicionamiento del niño como sujeto de derecho y erradica su visión de objeto de decisión judicial.

Por lo tanto, en la provincia de Buenos Aires, a partir de que entran en vigencia las leyes 13.298 y 13.634, los jóvenes que atraviesen por un proceso penal contarán por primera vez con las mismas garantías que los adultos. Además los menores de 18 años poseen un plus de derechos, entre los que se cuenta gozar de alternativas a la pena privativa de la libertad, pues ésta queda reservada para delitos mayores o se aplica como último recurso, pues el Interés Superior del Niño rige todas las intervenciones del sistema.

Como parte de esta nueva legislación, la Secretaría de Niñez y Adolescencia de la Provincia de Buenos Aires crea los Centros de Referencia. Estos son dispositivos diseñados para el abordaje de la problemática de adolescentes y jóvenes de 16 a 18 años en conflicto con la ley penal; y con medidas alternativas a la privación de la libertad. Supervisan el cumplimiento de las mismas, hasta la finalización del proceso judicial,



pues continúan en sus núcleos de pertenencia mientras se tramita su proceso penal, se decide una suspensión de juicio a prueba o se encuentran transitando una condena.

En la Provincia de Buenos Aires existen 21 Centros de Referencia; cada uno con una estrategia específica acorde con las características territoriales, pues son “las instituciones responsables de llevar adelante, de forma descentralizada, las políticas de Responsabilidad Penal Juvenil en los procesos de trabajo junto a los jóvenes y sus comunidades; desde el diseño de estrategias de intervención singulares, que permitan el acompañamiento en el cumplimiento de las Medidas Judiciales”¹

El Centro de Referencia de Lomas de Zamora, realiza un abordaje psicosocial, sobre aquellos adolescentes que se encuentren viviendo en los municipios de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Alte. Brown, Esteban Echeverría y Ezeiza. Además de trabajar sobre las pautas o normas de conducta que impone el juez para que continúe el beneficio de la medida alternativa, o que éstas sean posibles, interactúa con otros actores sociales cercanos al domicilio de los jóvenes.

Desarrollamos nuestra función siguiendo tres ejes de acción.

El primero es el ejercicio de ciudadanía. Comenzamos con la restitución y la accesibilidad a los derechos básicos que se encuentren vulnerados, ya que los asistidos pertenecen a sectores excluidos de la sociedad. Para ello articulamos con otras instituciones, sobre todo del propio Estado. Elaboramos junto a los adolescentes y sus familias, un acuerdo de trabajo, que además de lo requerido en la medida judicial, sea viable y pueda ser sostenido en la comunidad, aportando al logro de una autonomía creciente.

Estas intervenciones las realizamos en un doble sentido. Por un lado, llevamos a cabo un proceso de acompañamiento y supervisión, en forma personal e individual, en vínculo con los adolescentes y sus familias a partir de sus propias potencialidades y posibilidades.

Por el otro lado, trabajamos con ellos en espacios grupales, ampliando y fortaleciendo sus relaciones y habilidades sociales y el respeto por los derechos de los otros, propiciando así la reducción de conductas penalmente conflictivas. De estos espacios, se desprende *el segundo eje de acción*, pues en las *experiencias grupales* –compartidas con otras instituciones– es donde además de vivenciarse el ejercicio responsable de derechos, son espacios que posibilitan la integración comunitaria ya que los jóvenes se escuchan, comprenden y ayudan entre sí, siendo así sujetos capaces de transformar su comunidad junto a otros. (conf. Resolución 326/11 de la SeNNAF).

Finalmente, entendiendo que trabajamos con plazos establecidos por la Justicia de aproximadamente un año, *el tercer eje* consiste en promover la detección, fortalecimiento, ampliación o creación de la red social existente en la propia comunidad de origen de los adolescentes. De esta manera, intentamos que tras este recorrido institucional el adolescente pueda continuar su vida, con el acompañamiento y sostenimiento de una red social vincular propia. Considerando fundamental *la integración comunitaria* de los adolescentes que asistimos.

Para desarrollar nuestra tarea resulta de vital importancia la articulación con otras instituciones y disciplinas, a fin de que los jóvenes tengan la posibilidad de construir ciudadanía, es decir, de ejercer responsable-

mente sus derechos a la educación, salud, trabajo, recreación, etcétera, en el marco de la red social de su comunidad.

Por ello, y con la intención de tejer una red social sustentable en nuestra región, junto a Grupo Red-Salud Mental, primero, y el Centro de Formación en Psicología Social de Banfield, después, comenzamos con la organización de los talleres “Cuidar al que Cuida”, no solo porque entendemos la gran necesidad que todos los trabajadores tenemos para enfrentar nuestra tarea diaria, sino además porque creemos que éste es un espacio valiosísimo para interactuar interinstitucionalmente.

En este camino nos dimos cuenta de que, además de los logros alcanzados, pudimos encontrar una nueva forma de “ser” institución. Hoy nuestra tarea está enfocada en dos direcciones: la intervención primaria para la cual hemos sido creados, el trabajo con adolescentes en conflicto con la ley penal; y la otra es la articulación interinstitucional, lo que nos ha permitido conocer desde adentro las diferentes cosmogonías institucionales, sus códigos y lenguajes.

Centro de Referencia Lomas de Zamora

- Dirección de Centros de Referencia
- Dirección Provincial de Medidas Alternativas
- Subsecretaría de Responsabilidad Penal Juvenil
- Secretaría de Niñez y Adolescencia
- Provincia de Buenos Aires

Dirección: Fonrouge 598 -Lomas de Zamora

Tel: 011-42926267

[Grupo Red - Salud Mental]

Por Alejandro Irurzun. Director.

QUIÉNES SOMOS/DE DÓNDE VENIMOS

Grupo Red es una organización no gubernamental que nació en 1987, a partir del trabajo que venía realizando desde finales de la década del 60 la médica psiquiatra Judith Amina Pizarro en la zona sur de la provincia de Buenos Aires. Con distintos nombres institucionales y la entrada y salida de diferentes trabajadores de la salud, fue creciendo y amasándose una manera particular de acompañar el sufrimiento mental de la población con la que tomaba contacto. Dicha mirada se sirvió de fuentes valiosas en lo político sanitario, como la de Ramón Carrillo y Floreal Ferrara, la Psicología Social de Enrique Pichon-Rivière y Alfredo Moffatt, la Psicoterapia Familiar Sistémica de Carl Wtaker, la Psicoterapia Grupal de Eduardo Pavlovsky, el Psicodrama de Dalmiro Bustos, el Psicoanálisis de Fernando Ulloa, el pensamiento sobre el Trabajo Comunitario de Elena de la Aldea, etc., por nombrar a los más cercanos maestros que han nutrido nuestro pensamiento en nuestro trabajo cotidiano.

Actualmente somos 15 trabajadores de distintas disciplinas: Psicología, Psiquiatría, Pedagogía, Psicología Social, Comunicación Social, Asistencia en Minoridad y Familia, Periodismo, Trabajo Corporal, Teatro, Música, Literatura, etc.

ENFOQUE

Nuestro enfoque prioriza los procesos psicoterapéuticos breves; alentamos el reconocimiento de los recursos de salud que poseen las personas que se acercan a pedir ayuda por sobre su dificultad; propiciamos el trabajo familiar y grupal como los recursos más valiosos a la hora de encontrar soluciones a los problemas. Reconocemos que la medicación adecuada puede mejorar la capacidad de respuesta en situaciones difíciles. Así como una internación a tiempo puede evitar dolores o daños

irreversibles para las personas y sus familiares. El abordaje en crisis adecuado y a tiempo también puede facilitar el nivel de conciencia de enfermedad por parte del paciente y su familia. Sobre todo si ésta se compromete en el proceso de sanación, que siempre es colectivo.

ÁREAS DE TRABAJO

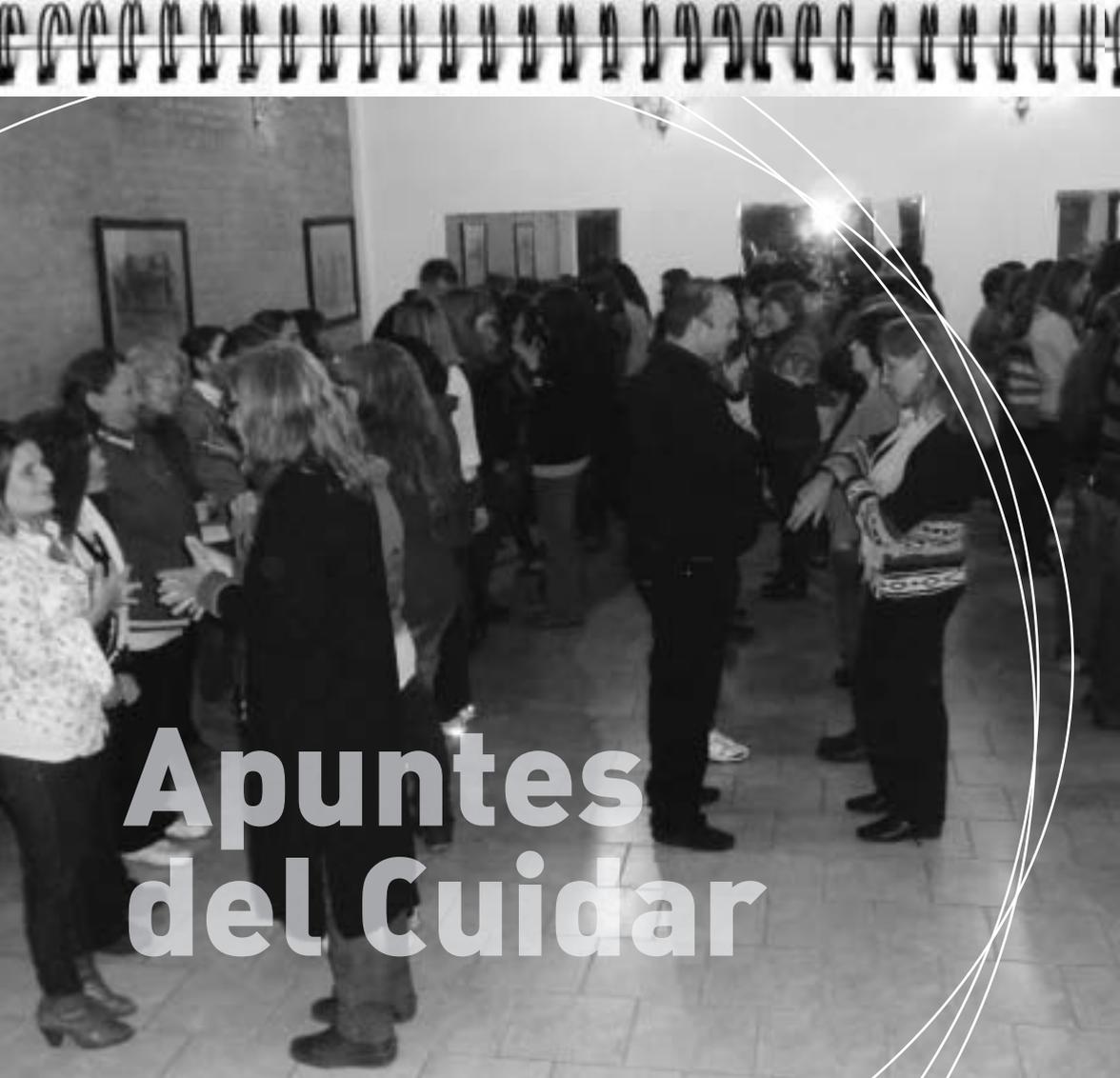
Área preventivo-comunitaria: es el eje vertebrador de nuestro trabajo. Consiste en la realización de talleres con mediadores expresivos en instituciones de educación y salud de nuestro partido (Lanús). También realizamos desde hace 11 años un periódico barrial llamado *Mano a Mano*, trabajo de orientación vocacional, trabajo con instituciones de la cultura y del deporte de nuestra zona, orientación diagnóstica, orientación y contención a familiares sobre el camino a tomar, etc.

Área asistencial: realizamos, luego de una entrevista de orientación diagnóstica, una derivación a psicoterapia individual, de pareja, familiar, grupal, de red sociofamiliar o internación.

Área capacitación: son cursos y seminarios dentro y fuera de la institución. Actualmente, y desde hace tres años, realizamos, junto con el Centro de Referencia de Lomas de Zamora y la Escuela de Psicología Social de Banfield, el curso “Cuidar al que cuida” en el Instituto Alberdi. Desde el año 2013 iniciamos la Escuela Red Grupal junto con la licenciada Elena de la Aldea y Lo Grupal (Almería, España). En la actualidad, capacitamos sobre Constelaciones Familiares. Continuaremos –según las necesidades que se vayan planteando– con la Terapia Familiar Sistémica, la Psicoterapia Grupal, etc.

Del Valle Iberlucea 4277,
Remedios de Escalada.
Teléfono: 4225-3917.
grupored2013@gmail.com.





Apuntes del Cuidar

El viernes 9 de mayo, la Lic. Elena de la Aldea llevó a cabo, en el Instituto-Biblioteca Alberdi de Remedios de Escalada, el taller “Cuidar al que cuida”, con la temática “La subjetividad heroica”.

Silvia Bottazzi nos brinda una crónica de lo sucedido en ese encuentro, desde su mirada de psicóloga y de psicóloga social.



[Sorplejos]

CRÓNICA SOBRE EL TALLER
“CUIDAR AL QUE CUIDA” DE MAYO DE 2014

Por Silvia Bottazzi

La primera edición 2014 de los talleres “Cuidar al que cuida” se llevó a cabo con la concurrencia de más de 100 personas, de diversas disciplinas, provenientes de distintas instituciones y servicios, que concurrieron desde variadas localidades como Lanús, Alte. Brown, Lomas de Zamora, Avellaneda, Quilmes, Pte. Perón, Esteban Echeverría, Ezeiza, CABA, entre otras.

En esta oportunidad hubo una única expositora, la Lic. Elena de la Aldea, quien presentó una ponencia acerca de la “subjetividad heroica”, que incluyó ejercicios grupales con técnicas de imaginación e intercambio grupal y un trabajo de constelación en el que se abordó una problemática presentada por una participante del taller referida a su quehacer profesional.

La ponencia giró en torno al modo en el que el profesional se inserta en las instituciones y la perspectiva desde la cual se leen o encarar los problemas propios de los lugares de trabajo, ya que de la manera de plantear el problema deriva la forma de trabajo. Cuando las ideas preexisten al contacto con la situación concreta y real, co-

rremos el riesgo de encontrarnos con obstáculos que pertenecen a la idea y no a la realidad, ya que la idea es una sola y la realidad es infinitamente más compleja y rica. Cuando vamos dispuestos a “resolver” un problema, en vez de abrirlo, disminuimos o anulamos la posibilidad de visualizar los recursos que residen en el seno del mismo problema. Y si lo hacemos desde una “subjetividad heroica”, intervenimos creyendo que somos héroes que vamos a salvar a “víctimas”. La subjetividad heroica deviene en la paradoja de que en verdad no salva a personas, sino que salva a las instituciones que luchan por seguir existiendo. El nivel de frustración que genera esta postura frente a los problemas hace al malestar que se genera en el quehacer diario en instituciones de asistencia. A cambio de esto, la propuesta de De la Aldea tiene que ver con posicionarse desde un lugar generador de recursos en un trabajo conjunto con el otro y no como un mero proveedor de esos recursos. *La cuestión sería cómo te puedo ayudar y no cómo te puedo resolver esto.* También hizo referencia a las dificultades de las “urgencias”. En las instituciones suele suceder a menudo que todo es urgente, pero resulta que la urgencia impone una situación de apremio en la que se dificulta el pensar, y justamente lo que más se necesita en esos casos es pensar...

El desafío sería entonces cómo visualizar los recursos contenidos en el mismo problema/obstáculo. Y para eso necesitamos pensar y hacer con el /los otro/s.

Luego Elena convocó a realizar ejercicios grupales, que tenían como objetivo generar endorfinas a partir de que otro nos diga algo bueno que percibe en nosotros; poner de manifiesto lo poco acostumbrados que estamos a ser objeto de este tipo de halagos, así como también recalcar que todos somos muy sensibles al reconocimiento.

Efectivamente en la puesta en escena del ejercicio quedó expuesto lo poco acostumbrados que estamos a que nos

Observando la escena desde afuera, se percibía un rico intercambio con mucho entusiasmo, que no obstante transmitía conjuntamente cierta confusión, ya que costaba identificar quiénes eran los que debían estar hablando y quiénes escuchando.



Otro de los ejercicios que propuso Elena fue el de realizar una constelación, en la que se trabajó una problemática, propuesta por una participante, relacionada con cuestiones de violencia, y a la escena se le puso el nombre de "Héroes".

digán cosas lindas; la dificultad que se presenta para escuchar al otro y lo difícil que es mantenerse en silencio.

Observando la escena desde afuera, se percibía un rico intercambio con mucho entusiasmo, que no obstante transmitía conjuntamente cierta confusión, ya que costaba identificar quiénes eran los que debían estar hablando y quiénes escuchando. En ese murmullo generalizado, con risas y un fluido intercambio, resultaba casi imposible escuchar las consignas y responder a los cambios en ellas. Esto generó por momentos un nivel de confusión que elevó la ansiedad entre algunos de los integrantes, cercanos al malestar. Se percibió un cambio de clima cuando la consigna pedía señalar al otro algo en lo que podría cambiar para mejorar. Se detectaron expresiones más tensas en los rostros, miradas pensativas, las risas fueron disminuyendo para dar paso a la seriedad y hasta hubo manos que, trepando por el rostro, tapaban

bocas, casi en un signo de preocupación por lo que tenían que decir.

En la ronda de resonancias al finalizar el ejercicio se pudo escuchar:

La subjetividad heroica atraviesa también lo personal, no sólo lo laboral. (jubilada docente).

También con los hijos...

Es peligroso bajarse de esa subjetividad. Puede traer problemas con jerarquías superiores, por ejemplo, supervisores.

Con gente conocida era más difícil por los prejuicios...

Fue sorprendente cómo cuesta escuchar al otro y no hablar. Había que escuchar en silencio un minuto y resultaba un minuto eterno....

Otro de los ejercicios que propuso Elena fue el de realizar una constelación, en la que se trabajó una problemá-



Al finalizar, Elena invitó a los asistentes a despedirse con una sola palabra; se registraron las siguientes: “emocionada”, “sorprendida”, “bien”, “renovada”, “perplejo”, “en paz”, “agradecido”, “movilizada”, “entusiasmada”, “interesante”, “satisfecho”, “revolucionada”, “reconfortada”, “diferente”, “aprendizaje”, “motivada” y “conforme”, entre otras.

Al finalizar, Elena invitó a los asistentes a despedirse con una sola palabra; se registraron las siguientes: “emocionada”, “sorprendida”, “bien”, “renovada”, “perplejo”, “en paz”, “agradecido”, “movilizada”, “entusiasmada”, “interesante”, “satisfecho”, “revolucionada”, “reconfortada”, “diferente”, “aprendizaje”, “motivada” y “conforme”, entre otras.

En el cierre, nuestra compañera Laura, que oficia de presentadora en estos encuentros, agregó la suya: **“sorplejos”**, un interesante y simpático neologismo condensatorio entre **“sorprendidos y perplejos”**, que seguramente representaba el clima general que fluía en el lugar después del taller... y que dejó sentadas las bases para un nuevo encuentro.

En el cierre, nuestra compañera Laura, que oficia de presentadora en estos encuentros, agregó la suya: **“sorplejos”**, un interesante y simpático neologismo condensatorio entre **“sorprendidos y perplejos”**, que seguramente representaba el clima general que fluía en el lugar después del taller... y que dejó sentadas las bases para un nuevo encuentro.



Comentarios



[Comentarios]

Después de la realización del taller sobre “subjetividad heroica”, les solicitamos a los participantes que nos den sus opiniones sobre lo vivenciado en este espacio, ya que consideramos que los conocimientos se adquieren no sólo de las enseñanzas de profesionales como Elena, sino también de las opiniones y prácticas de todos nosotros.

Les propusimos a modo de orientación las siguientes preguntas:

- A) ¿Qué parte del taller sobre “subjetividad heroica” aportó más a tu vida personal y a tu actividad laboral?*
- B) ¿Creés que podrás replicar lo aprendido/trabajado en el taller en tu institución y/o tu equipo de trabajo? ¿Por qué?*
- C) Si tuvieras que plasmar un aprendizaje del taller en tu lugar de trabajo en el corto plazo, ¿qué escena daría cuenta de que concretizaste dicho aprendizaje?*
- D) ¿Proponés algún tema en especial para próximos encuentros?*

Lo que sigue son algunos de los comentarios que recibimos:

Me sirvió mucho escuchar a Elena De la Aldea explicarse sobre los conceptos básicos de la subjetividad heroica, escuchar en palabras de otras personas, sentimientos que tengo a diario sobre mi trabajo, y observar que otras personas sienten lo mismo. En mi vida personal la dinámica de hablar sobre lo que me gusta de la otra persona me movilizó bastante, escuchar a desconocidos hablar sobre mí.

Creo que sí podré porque trabajo en un lugar donde el cambio es continuo, funciona una residencia, y la transformación, superación y aprendizajes están al orden del día.

Actualmente en mi residencia hay una serie de conflictos personales/grupales entre residentes; creo que para aflojar las tensiones, y utilizar este “obstáculo” como aprendizaje de convivencia, propondría una dinámica interna de la residencia para reorganizar nuestras energías en ayudar a nuestros pacientes.

El manejo de la frustración. El trabajo en equipos o en grupos vs. el trabajo individual.

Con respecto al taller del viernes, me gustó hacer dinámicas activas y concretas, y no permanecer sentada en una silla cuatro horas escuchando; creo que es la única manera de hacer “carne” lo aprehendido; no me gustó escuchar a desconocidos hablar sobre mí, aun cuando dijeron cosas bonitas, me sentí vulnerable y expuesta, ¿esa era la idea? No entendí quizás la dinámica y después no hubo una reflexión al respecto; creo que faltó tiempo, faltó intercambio de la palabra, compartir experiencias.



Sí creo que se puede replicar la actividad en mi lugar de trabajo, son muy predisuestos a ello, pero no me siento preparada para hacerlo yo, les voy a proponer a mis jefes poder contratar a alguien para hacerlo con nuestros equipos profesionales.

Gnadalupe

Más que un tema en especial, creo que la posibilidad de vivenciar ejercicios tiene más impacto que lo netamente teórico. El cuerpo tiene un lenguaje que sin querer dejamos de escuchar.

A) El taller en su totalidad me pareció de mucha riqueza ya que aporta una mirada distinta y brinda estrategias a trabajar.

Me impactó lo trabajado en constelaciones familiares.
B) Sí, totalmente en todo el escenario educativo. Porque me parece que este modo de abordaje le permite al otro hacerse protagonista de su realidad y transformarla.

C) La postura de trabajo que corrobora lo que pienso, el trabajar respetando la realidad del otro y no brindando soluciones.

D) Profundizar sobre constelaciones familiares.

Teresa

La verdad que la pase muy bien en el taller, lamentablemente el horario se cruzó con otro trabajo y me tuve que ir antes de la constelación. En líneas generales me gustó todo; a título personal disfruté mucho el ejercicio de visualización y el de interacción, sentí que ello podía constituir una herramienta más para mi quehacer profesional. Al mismo tiempo, me quedaron, por sobre todo, dos ideas, que, si bien uno lo puede haber estudiado anteriormente, está bueno refrescar: una es la idea de que el problema es una oportunidad y hay que aprovecharla; la otra es que los pre-juicios no nos perturban poder trabajar con los recursos propios de cada barrio/familia/persona. Me parece muy interesante para la aplicación cotidiana y estuve intentando hacerlo desde el trato con los compañeros hasta el trato con las personas que se acercan al servicio el ejercicio de partir de lo positivo y lo bueno para poder luego marcar alguna cuestión a mejorar y que sea recibida de mejor manera. Les mando un abrazo y muy agradecido.

Juan

Del último taller Cuidar al que Cuida me resultaron muy emotivos los primeros ejercicios que hicimos con Elena de la Aldea.

Como en este momento no estoy trabajando, no podré aplicar inmediatamente lo aprendido. Para mí es importante conocer esta metodología como una herramienta más, en mi formación como psicóloga social, en función de un futuro trabajo comunitario.

Los talleres me parecen sumamente enriquecedores, no sólo por los contenidos que se trabajan, sino como ámbito de encuentro y comunicación entre los trabajadores en los distintos espacios comunitarios.

Valoro todo lo que han realizado y seguiré participando en los próximos talleres.

¡¡¡¡¡Felicitaciones!!!!

Betty



Con respecto al taller del viernes, me gustó hacer dinámicas activas y concretas, y no permanecer sentada en una silla cuatro horas escuchando

¡Hola! Si bien tuve que retirarme en el momento que comenzó la constelación, la parte que a mí me aportó más fue, sin duda, la práctica donde teníamos que decirle a la persona que teníamos enfrente durante un minuto las cosas que nos gustaban...

En lo personal, aportó la confirmación de que me muestran y me ven como quiero que se me vea y como soy... eso me gustó muchísimo...; que me dijeran cosas lindas... ni hablar (estoy pasando un momento un tanto particular) y reafirmarnos en escuchar de personas que no conocemos, que a la vez, están diciendo cosas tuyas que les gustan, como si te conocieran, está buenísimo.

Te reasegura.

En lo laboral... puedo decir que me hizo reflexionar de acuerdo con el rol que desempeño tanto en mi cargo como maestra domiciliaria como en el de representante gremial.

Eso sí que no lo tenía en cuenta, me preguntaron en varias oportunidades si era trabajadora social.

B) Trato todo el tiempo de tener en cuenta, en mi labor diaria, que cada alumno que tengo frente a mí es una historia particular, con todo lo que ello significa. Ni hablar cada vez que entro a un domicilio... Cada domicilio es un mundo.

La verdad, es un aprendizaje diario para mí. Me lleno de vivencias nuevas a diario.

Gran verdad la que dijo Elena, lejos está la teoría de la práctica... cuántas veces pensamos que con nuestro saber teórico vamos a poder ayudar o trabajar...

C) Sin duda, el momento del saludo del que habló Elena, cuando dijo... que escuchando al otro podamos decir... "En qué puedo ayudarte", creo que habla de una belleza de amplitud hacia el otro infinita... como si uno se entregara a esa persona a escucharlo sin prejuicios, sin sacar ventajas de nada...

Cuando pueda escucharme a mí misma, decíselo a algún compañero, algún alumno... sin pensarlo, que salga realmente sincero desde mí.

D) Los temas que propongo son los siguientes: la crisis (en todos sus aspectos: económica, emocional, de valores) que nos enfrenta a la ruptura de conceptos, creencias, con los cuales fuimos educados...

Espero haber podido transmitir un poco de todo lo lindo que lo pasé. Muchas gracias

Roxana



Hola, yo también me sentí muy a gusto en el espacio,
¡¡¡muchas gracias por generarlo!!!

A) La parte de la constelación me aportó mucho a mi vida personal, como la actividad de decir cosas que nos gustan del otro. La primera actividad donde nos concentramos en nuestro lugar de empleo y las personas con las que trabajamos me sirvió mucho para la actividad laboral. Aunque todo me sirvió para la actividad laboral.

B) Sí creo que se puede replicar la actividad en mi lugar de trabajo, son muy predisuestos a ello, pero no me siento preparada para hacerlo yo, les voy a proponer a mis jefes poder contratar a alguien para hacerlo con nuestros equipos profesionales.

En lo laboral...
puedo decir
que me hizo
reflexionar de
acuerdo con el
rol que desem-
peño tanto en
mi cargo como
maestra domi-
ciliaria como
en el de repre-
sentante gre-
mial.

C) Sentí plasmados aprendizajes del taller en una actitud mía de no correr por la urgencia. En general, me ponía muy nerviosa cuando un jefe o una persona que viene a solicitar nuestros servicios me pedían algo, y tenía la necesidad de resolver y dar una respuesta en el momento. Eso me hacía sentir muy frustrada, porque no siempre puedo resolver, incluso en el momento no puedo pensar bien. Después del taller pude detener esas urgencias y darme tiempo a pensar con las otras personas, les puedo decir que me volveré a comunicar, o que venga otro día y armar otro tipo de trabajo.

D) Algo que siento que sucede muchas veces en los equipos de trabajo es que todo cambio lo perciben de una forma muy negativa y que si sucede algo malo, se hace adrede a esas personas. Pongo un ejemplo: se corta la luz sólo del espacio de trabajo de ese equipo y piensan que se lo hacen a propósito. Si algo no funciona, siempre alguien tiene la culpa y no se comprende la dificultad para modificar determinadas situaciones.

Claudia



El encuentro fue muy enriquecedor.
Muchas gracias.

La parte de dramatización de los personajes.
Aplicarlo al equipo de apoco, ya que muchos de
los integrantes no concurren y a veces son ce-
rrados.

Al entrevistar a los padres y poder apreciar la
interacción entre los integrantes.

Tema: el poder de la palabra, qué se dice, cómo se dice,
y a quién se dice.

Gracias por todo. Por favor, confirmar fecha del
próximo encuentro.

María



El taller me resultó excelente en todo su desarrollo.
Lo malo, pero no del taller en sí, es que las posibilida-
des de réplica son salteadas.

A) No puedo precisar una parte como más importante,
pero sí destacar la connotación de RECONOCI-
MIENTO. Sentí que tendría que ser el cuarto índice de
NBI (necesidades básicas insatisfechas): ABRIGO-
ALIMENTO-TECHO-RECONOCIMIENTO.

Sí, mucho del trabajo (ejercicios) lo he realizado en
otros talleres. En una reunión de padres realizamos el
ejercicio de decirle algo positivo a un otro. Más que un
tema en especial, creo que la posibilidad de vivenciar
ejercicios tiene más impacto que lo netamente teórico.

**El cuerpo tiene un lenguaje
que sin querer dejamos de escuchar.**

Adriana





Esta segunda edición se terminó de imprimir en junio de 2014
en Duotono, Gunahaní 196 oficina 14, CABA
duotono.juan@gmail.com



En este primer cuaderno de los “Los talleres cuidar al que cuida” presentamos a la lic. Elena de la Aldea, que con sus más de 50 años de experiencia en trabajos institucionales, en distintos países, comparte sus reflexiones sobre “la subjetividad heroica”, que la considera como un modo de disponerse ante los problemas que nos lleva a un silencioso pero constante deterioro en la salud de los que trabajamos en intervenciones sociales.

... “La subjetividad heroica genera también cierto grado de malestar: lo que se hace nunca termina de estar bien del todo. Jamás se cumplen los objetivos y el trabajo termina transformándose en algo pesado, imposible de disfrutar. Resulta excesivamente frustrante que nunca nada alcance, que nunca nada sea suficiente. Y resulta difícil también valorar las propias potencias al no conseguir darle un final acabado al problema”...